

Suma | # 30

CULTURAL

INSTITUTO DE HUMANIDADES | JULIO 2020 | ISSN 0124-1974





“¿Por qué, en general, se rehúye la soledad? Porque son muy pocos los que encuentran compañía consigo mismos”.
Carlo Dossi

Queridos Lectores de Suma Cultural,



*Lina Uribe Correa
Rectora*

Es un placer presentar a ustedes a la Fundación Universitaria Konrad Lorenz, institución que alberga al Instituto de Humanidades, líder y gestor de nuestra Revista Suma Cultural.

Se trata de una Institución fundada en 1981 por el Psicólogo Juan Alberto Aragón Bateman y la Licenciada en Psicopedagogía Sonia Fajardo Forero, quienes imprimieron, desde sus inicios, el cometido de la calidad académica y de la formación científica y cultural. En nuestro Proyecto Educativo Institucional se plasma este pensamiento que ha prevalecido durante toda su historia hasta nuestros días.

El compromiso con el conocimiento cultural es evidente en la formación de todos los estudiantes de pregrado con cátedras de cultura curricularizadas, la exposición permanente de toda la comunidad a eventos de formación cultural desde ámbitos diversos como el Instituto de Humanidades y la Dirección Artística y Cultural, y la divulgación de las manifestaciones y preocupaciones culturales mediante la Revista Suma Cultural.

La Konrad Lorenz se rige por siete pilares institucionales que están presentes en su quehacer: el método científico como herramienta educativa; la tecnología como soporte de la investigación y la ciencia; la educación para dar solución a los retos del país; un pensamiento filosóficamente liberal; la formación integral de profesionales con visión del mundo; el profesor como inspirador y guía del estudiante; y el estudiante como ciudadano y profesional en formación. En publicaciones posteriores nos internaremos en cada uno de ellos.

Los invitamos a conocer más de la Konrad Lorenz, a matricularse a sus programas de pregrado o posgrado, a vivir la vida universitaria o a acceder a alguno de nuestros servicios.



Konrad hoy

La Fundación Universitaria Konrad Lorenz es una institución con más de 38 años de labores, que ofrece una educación superior de alta calidad con pertinencia social. Hoy ofrece seis pregrados, siete especializaciones, tres maestrías y un doctorado. Los programas de Mercadeo y Negocios Internacionales cuentan con la Acreditación Internacional ACBSP y nuestros programas de Psicología y Matemáticas, unos de los más prestigiosos del país en su campo, tienen Acreditación de Alta Calidad por parte del Ministerio de Educación Nacional. Otros programas tanto de pregrado como de Maestría se encuentran en proceso de Acreditación en diferentes etapas y nos encontramos en el proceso de autoevaluación con miras a la Acreditación Institucional de Alta Calidad, luego de haber sido aprobadas las condiciones iniciales para el proceso por el CNA.

En 2019 iniciamos las Especializaciones en Psicología Forense y Criminal y en Analítica Estratégica de Datos, al igual que una Maestría en esta última temática.

Además de la formación profesional de calidad que lleva a los estudiantes a obtener mejores

resultados en las pruebas Saber Pro que sus pares de programas afines, la Institución se consolida en la investigación y en sus servicios de extensión.

Es destacable que, en la última convocatoria de Colciencias, todos nuestros grupos de investigación quedaron en la máxima categoría: A1. Los investigadores son reconocidos en la comunidad internacional, lo cual se demuestra en las citaciones de sus trabajos en publicaciones científicas y en el vínculo colaborativo con investigadores en diversas latitudes del planeta.

En Extensión, resaltamos nuevos servicios para la comunidad externa y las empresas, tales como el Neuro-K o Laboratorio de Neurociencias Aplicadas para procesos de Marketing y Psicología del Consumidor; el Servicio de Peritación Psicológica, la Unidad de Emprendimiento Konemprendimiento y el Auditorio Sonia Fajardo Forero, como un espacio para la cultura, el arte y la academia. Todo ello se suma, al servicio de atención psicológica y promoción de la salud mental a través del Centro de Psicología Clínica.

¡En la Konrad Lorenz construyes el mundo que quieres!



¿Quiénes Somos?

La Konrad Lorenz es una Institución de Educación Superior de carácter privado, filosóficamente liberal, que rige sus acciones por los principios fundamentales de la tolerancia, la libertad académica, de investigación, de aprendizaje y de cátedra, dentro del respeto a la Constitución, a la Ley, a la ética y al rigor científico. Tiene entre sus objetivos el servicio a la sociedad, la reafirmación de los valores esenciales de nacionalidad, la promoción del desarrollo científico, tecnológico y humanístico del ser humano y la búsqueda de soluciones sociales que permitan una mayor extensión del bienestar individual y colectivo.

A través de sus 38 años de vida, nuestra Institución ha sido testigo privilegiado de dos siglos. Sus fundadores, Sonia Fajardo

Forero y Juan Alberto Aragón Bateman, visionarios y emprendedores, trazaron este ambicioso proyecto con una clara orientación científica y una amplia visión del entorno social. Gracias a la firmeza de su misión, la Konrad se proyectó como una institución moderna, dinámica, fundamentada en los principios de la tolerancia y el respeto por la dignidad de las personas, por sus derechos y por los valores orientados a la convivencia y la comunicación civilizada.

Situada en el sector de Chapinero, en pleno corazón de Bogotá, la Konrad Lorenz ofrece a su comunidad un campus con ambientes cómodos y amigables, así como los medios humanos, académicos y tecnológicos que facilitan el estudio y la investigación científica.



Qué hacemos

Escuela de Negocios

La Escuela de Negocios de la Konrad Lorenz ofrece las carreras de Mercadeo y de Administración de Negocios Internacionales, ambas con Acreditación Internacional ACBSP, que respalda su excelente calidad formativa y visión global. Cuenta además con el Centro de Investigaciones CIEN, que desarrolla proyectos de investigación en distintas áreas de los negocios.

- *Grupo de Investigación CIEN-K, categoría A1 de Colciencias*
 - *Training center para entrenamiento en mercado de capitales*
 - *Inglés intensivo en sus programas*
-

Facultad de Matemáticas e Ingenierías

Ofrece las carreras de Matemáticas, Ingeniería de Sistemas e Ingeniería Industrial, programas con altos estándares de calidad que forman profesionales orientados a las áreas de mayor demanda, innovación y proyección en sus disciplinas. El Centro de Investigaciones CIMI apoya el núcleo investigativo de la facultad, desarrollando proyectos en diversas temáticas.

- *Grupo de Investigación Promente Konrad, categoría A de Colciencias*
- *Grupo de Astronomía Astro-K*
- *Laboratorios con altos estándares*

Facultad de Psicología

La carrera de Psicología de la Konrad Lorenz ha demostrado ser una de las mejores del país en su campo, y desde hace más de 16 años cuenta con Acreditación de Alta Calidad por parte del Ministerio de Educación Nacional. El Centro de Investigaciones CIP realiza proyectos de investigación de alto nivel en distintas ramas de la Psicología científica.

- *Grupo de Investigación en Ciencias del Comportamiento y en Psicología del Consumidor, categoría A1 de Colciencias*
 - *Proyectos de investigación de alto nivel*
 - *Prácticas clínicas y organizacionales garantizadas*
-

Escuela de Posgrados

Ofrece seis programas de especialización en áreas como recursos humanos, seguridad y salud en el trabajo, psicología infantil y familiar, evaluación clínica y tratamiento de trastornos emocionales, psicología forense y psicología del consumidor, dos maestrías en las áreas de psicología clínica y del consumidor y un doctorado con tres líneas de investigación en psicología.

Nuestros Servicios

CPC - Centro de Psicología Clínica

Brinda atención psicológica al público general y talleres de acceso abierto en distintos temas de la vida personal, familiar y emocional de niños y adultos.

Información y asesoría

PBX 347 23 11, ext. 172 - 181.
Cra. 9 N° 61-38, Chapinero, Bogotá D. C.
centropsicologiaclinica@konradlorenz.edu.co
cpc.konradlorenz.edu.co

Auditorio Sonia Fajardo Forero

Lugar de encuentro entre el conocimiento, la cultura y el intercambio de ideas, el cual ofrece a la ciudad una programación de actividades musicales, artísticas y académicas.

Información y asesoría

Cra. 9 Bis N° 62 - 43, Ala Sur
PBX (+57 1) 347 23 11, extensiones 237 - 196
auditorio@konradlorenz.edu.co
www.auditoriosoniafajardoferero.com





Presidente Consejo Superior

Sonia Fajardo Forero

Vicepresidente Consejo Superior

Luis Fernando Fajardo Forero

Rectora

Lina Uribe Correa

Suma
CULTURAL

Directora

Bárbara Skladowska

Comité Editorial

Juan Sebastián Aragón

Hugo Fazio

Genoveva Iriarte

Luis Enrique Orozco

Órizon Alberto Perdomo

Equipo Editorial

Adriana Rojas Castellanos

Edson Guáqueta Rocha

José Luis Mondragón

Nicolás Peña Posada

Diseño y Diagramación

Enrique González Ayerbe

Edición y Publicación

Instituto de Humanidades

Fundación Universitaria Konrad Lorenz

Fotografías

Stock Exchange

Shutterstock

Edición Electrónica

Departamento de Comunicaciones

Fundación Universitaria Konrad Lorenz

Impresión

Procesos Editoriales Integrales

PROCEDITOR

Contacto

Carrera 9 Bis No.62-43, Bogotá, Colombia

Tel. 347 23 11 Ext. 140

suma.cultural@konradlorenz.edu.co

ISSN 0124-1974

Convocatoria No. 31

(ENERO DE 2021)

Queremos invitar a todos nuestros lectores e interesados a participar en el trigésimo primer número de la revista con un trabajo original e inédito en las áreas de literatura, historia, filosofía, ciencia política, artes visuales, plásticas y escénicas, cine, música, culturas urbanas, entre otros. En esta ocasión el eje temático será: **LA JUSTICIA**.

Se reciben textos de acuerdo con las siguientes especificaciones:

- Artículos con una extensión máxima de 5.000 palabras.
- Trabajos de creación literaria (poesía, narrativa, teatro).
- Reseñas de música, cine y libros, con una extensión máxima de 1.000 palabras.
- Reportajes fotográficos, cómic, de entre dos y cuatro páginas tamaño carta. Las imágenes deberán estar en formato JPG y tener una resolución mínima de 300dpi. Se publicarán en blanco y negro. Este trabajo deberá llevar título y una breve introducción o pies de foto.
- Ilustraciones acordes con el eje temático de cada número, en formato JPG y 300 dpi.

Los textos deben ser enviados al correo electrónico:

suma.cultural@konradlorenz.edu.co
adjuntando nombre completo, teléfonos, correo electrónico, profesión y ocupación. La revista no devolverá originales ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Para mayor información favor comunicarse al teléfono 347 23 11 Ext. 140 en Bogotá, D.C. o escribir a:
suma.cultural@konradlorenz.edu.co

Correo



Ver el resultado de **Suma Cultural** fue una grata sorpresa. La confluencia de distintas voces, visiones y perspectivas, le dan a la revista una bella polifonía que nos permite consumir a cabalidad los límites posibles de un tema en particular, en este caso, el carnaval.

Alberto Peralta

Suma Cultural hace una apuesta importante por sacar a los poetas, fotógrafos, narradores y pensadores emergentes de los círculos artísticos a los que están acostumbrados, y los ubica (o regresa) a la Universidad. Esto con el propósito de correr la cortina que hay detrás de sus procesos creativos, y alimentar el infinito debate del arte y el papel que cumple en los que dedican su vida a él. Gracias a espacios como la revista **Suma Cultural**, podemos hablar de la soledad sin sentirnos tan solos. Salud por este número.

Pablo Arciniegas



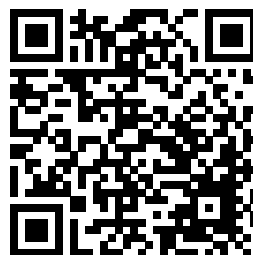
facebook.com/u.konradlorenz



@ukonradlorenz



issuu.com/ukonradlorenz



Nuestra Agenda

EL INSTITUTO DE HUMANIDADES, como unidad de apoyo al Área Socio-Humanística de los programas profesionales, plasma en sus propuestas, académicas y extracurriculares, el ideario filosófico de la Konrad Lorenz de “formar un hombre culto y profundamente humano”.

La oferta del Instituto, además de los cursos formales de diferentes niveles, comprende una amplia gama de Actividades Extracurriculares y de apoyo, que complementan y contextualizan la formación académica. Clubes temáticos, conversatorios, tertulias literarias, salidas de campo, exposiciones, concursos, conferencias, tutorías, talleres, entre otros, constituyen una propuesta que integra y globaliza el saber, la investigación académica y la experiencia lúdica.

Los diferentes escenarios de cultura general y de apoyo académico están abiertos a toda la Comunidad Konradista, así como al público externo.



Club Utopías y distopías: es un espacio de discusión y de aprendizaje sobre problemas y fenómenos políticos, sociales y culturales del acontecer contemporáneo a nivel nacional e internacional. El mundo de hoy abre un universo amplio de controversias frente a las cuales la sociedad debe estar informada. Entender la información y además empoderarse con ella es una de las necesidades del ciudadano global. Por ello como konradistas creamos este espacio para argumentar y contraponer ideas, evaluando lo que se dice en los medios de comunicación, el saber general y la academia.



Club Laberintos: es un espacio que aborda diferentes miradas sobre el lenguaje, las artes y la literatura. Conversatorios, tertulias y talleres que giran alrededor de unos ejes temáticos como lenguaje gráfico, lenguaje audiovisual o creación literaria, entre otros, puntualizan la originalidad y la importancia de estos temas en la cultura universitaria. Contacto: laberintos@konradlorenz.edu.co



Club Límites K: es un grupo de discusión y debate sobre la diversidad sexual y de género. Conversatorios, talleres, charlas informativas, testimonios y salidas culturales abarcan temas un tanto polémicos, pero que son de gran interés en la sociedad de hoy. Límites K hace parte de la Red de grupos universitarios de diversidad sexual, destacándose con sus propuestas en diferentes encuentros académicos. Contacto: limites@konradlorenz.edu.co



Club Kongénero: es un lugar de conversaciones y análisis acerca las temáticas relacionadas con los estudios de género y las concepciones del feminismo y de la feminidad. Un espacio para reflexionar sobre el empoderamiento femenino y las rupturas con los estereotipos establecidos. Un escenario de construcción colectiva para compartir sentires, emociones y quehaceres, creando espacios más equitativos, desde el territorio personal y político. Contacto: kongenero@konradlorenz.edu.co





Suma Cultural: es una publicación semestral dedicada a la difusión y al debate de las nuevas significaciones culturales que intervienen en la configuración del mundo de hoy. La revista está abierta al público interno y externo y es un espacio de diálogo, de controversia y de creación con el fin de aligerar los tránsitos de ideas entre la escena de la academia y el campo público de la intervención cultural. Contacto: suma.cultural@konradlorenz.edu.co



Fisuras: es el blog del Equipo Docente del Instituto. Su objetivo es ampliar el debate en torno a las diferentes temáticas de cultura general como literatura, poesía, socio-política, fotografía y narrativa, entre otras. Este espacio de compartir creativo, caracterizado por la libertad de pensamiento y de escritura, quiere convocar voces de mente abierta; buscadores porfiados, dispuestos a compartir su pensar sobre la realidad circundante, formulando preguntas desde diferentes perspectivas y múltiples miradas. <http://fisuras.konradlorenz.edu.co>



Centro de Español: ofrece servicios integrales en lectura y escritura a toda la Comunidad Konradista. Fortalecer la cultura lecto-escritora, la capacidad de análisis, de reflexión, de argumentación y de pensamiento crítico son algunos de sus objetivos, los cuales se materializan en diferentes actividades académicas y extracurriculares. Trabajo tutorial, talleres y cursos temáticos, así como también la oferta pertinente y precisa del material de apoyo, son una respuesta a la creciente exigencia en el campo de lectura y escritura académica de la comunidad.



Tutorías en Lectura y Escritura: es un apoyo personalizado a la escritura, revisión y edición de los textos. Información: Página web.



Konpalabra: es un espacio de la web donde están publicados contenidos académicos de apoyo a los procesos de lectura y escritura. Este banco de servicios y materiales constituye un excelente punto de referencia para las clases, tutorías, talleres y otras actividades académicas y profesionales. El material, actualizado mensualmente, queda organizado en dos unidades de consulta.



Se escribe así: es un espacio que acompaña procesos de escritura académica y está dedicado a todos los que tengan dudas sobre la redacción y las pautas gramaticales.



Caleidoscopio: es un espacio dedicado a la multiplicidad de miradas, diversas y cambiantes, sobre temas, términos y habilidades que son fundamentales en el amplio espectro de la cultura literaria.

<http://konpalabra.konradlorenz.edu.co>

CON TE NI DO

*El desierto y yo
Natalia Montaña
Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz*

19 **Miradas**

21 **Lo mismo, pero distinto**
José Luis Mondragón

22 **Mi desayuno**
Juliana Herrera Chaparro

24 **La realidad detrás de la privatización**
Tatiana Hernández Figueroa

28 **Fusil y masacre**
Vanessa Escobar Valencia
Angie Escobar Valencia

32 **Sistema soledad**
Gabriel Hernando Garay Bohórquez

37 **Anaquel**

39 **Taxonomías de la soledad**
Nicolás Peña Posada

47 **Releer**

48 **La soledad, el refugio del yo**
Edson Guáqueta Rocha

57 **Fotodiario**

58 **Ahogándome**
Tomás Peña García

63 **Letras libres**

64 **Animales muertos en la carretera**
J.J. Muñoz

68 **Convivencia**
Santiago Peluffo Soneyra

71 **Comienzos sin nadie**
Tania Carrero

72 **Lluvia**
Freddy Gómez

75 **Fragmentos de soledad**
Mónica Vargas León

78 **Flora urbana / Las alas del beso**
Diego Despreciado

79 **Soledad**
Alexánder Buitrago

80 **Sin título**
Ángela Acero

81 **No se aceptan correcciones**
José Luis Mondragón

82 **Presagio**
Luis Eduardo González

85 **Habrá que aprendernos a desdoblar**
Pablo Arciniegas

Reseña

91 **Tres anuncios por un crimen**
Luisa Fernanda Muñoz-Rodríguez



Revista Suma Cultural
Julio de 2020 | Número 30
Fotografía portada: César Efraín León Niño
Instituto de Humanidades
Konrad Lorenz Fundación Universitaria
Bogotá D.C., Cra. 9 Bis N° 62-43
Teléfono: 3472311 Ext. 140
suma.cultural@konradlorenz.edu.co

Ediciones Anteriores

Suma
CULTURAL



#29 El Carnaval

"Ahí viene la guacherna me envuelve en su compás la reina de los barrios, la reina del carnaval, con danzas y mochilas y abarca e' tres puntá".

Esther Forero



#28 El Futuro

"El futuro es incierto, pero esta incertidumbre está en el corazón mismo de la creatividad humana".

Ilya Prigogine



#27 La Naturaleza

"Vivimos en una época peligrosa. El ser humano ha aprendido a dominar la naturaleza mucho antes de haber aprendido a dominarse a sí mismo".

Albert Schweitzer



#26 La Locura

"La única diferencia entre un loco y yo, es que yo no estoy loco".

Salvador Dalí

Suma Cultural es una publicación dedicada a la difusión y al debate de las nuevas significaciones culturales que intervienen en la configuración del mundo de hoy. La revista pretende ampliar horizontes de lecturas de los diferentes campos del Arte y las Humanidades y ser un puente que aligere los tránsitos de las ideas entre la escena universitaria y el campo público de la intervención cultural.

Sus propósitos fundamentales son acrecentar saberes, socializar experiencias e impulsar la creación literaria y periodística; pero sobre todo construir escenarios de contraste de las diferentes visiones de temas culturales prioritarios en la sociedad contemporánea para promover el debate y la reflexión crítica. Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad exclusiva de sus autores. Los artículos podrán ser reproducidos siempre y cuando se cite la fuente correspondiente.

Editorial

He vuelto últimamente a los poemas de Hölderlin, ese poeta alemán que, como cuenta William Ospina, pasó los últimos días de su vida caminando entre la naturaleza, solo, como tantas veces lo cantó en sus poemas. Hölderlin amaba el agua, la primavera, el sonido de los pájaros. Nos cuenta Ospina que este poeta decidió alejarse de la civilización, de ese hombre moderno que había comenzado a surgir desde el siglo XVIII.

Imagino que esta decisión tenía que ver con esa nueva imagen que se hacía el hombre de sí mismo: el individuo como un ser racional, en vías del progreso, cada vez más lejano de la unidad natural. Hölderlin vio esto aterrado, su fugó del positivismo, se volvió un hombre silencioso, un ermitaño, esa figura tan recurrente del loco-sabio.

En todo caso, más allá de estos arquetipos del poeta, lo que me llama aquí la atención es esa necesidad de soledad que construyó Hölderlin, y que tenía que ver, como también se lee en varios haikus, con una cercanía al paisaje, a las montañas, a los animales; un estado de contemplación y aproximación a un mundo del que cada vez se iba distanciando más el ser humano.

Podríamos preguntarnos: ¿no es ese hombre que veía Hölderlin aproximarse, devenir, hace ya más de cien años, el hombre de la actualidad? ¿No somos acaso nosotros mismos? Esta pregunta me hace pensar, precisamente, en este siglo XXI, y en lo difícil que es aislarse, encontrar un espacio de soledad, de contemplación, de recogimiento.

Este nuevo número de la revista Suma Cultural aborda, precisamente, este concepto que se ha venido transformando y que ahora se nos hace tan difícil de definir: la soledad. ¿Qué es la soledad en un mundo hiper-conectado? ¿Cómo puede el hombre distanciarse, encontrar un refugio para poder estar realmente solo?

Estas preguntas, estas dudas, por supuesto, no buscan ser respondidas a plenitud en la revista, pero sí se manifiestan en cada uno de los textos que aquí encontramos; en los poemas y los cuentos de los distintos autores que se cuestionan sobre la necesidad de un espacio de fuga, una intimidad, cierto distanciamiento, como lo hizo el propio Hölderlin en su vida, para pensarse y pensar el mundo.



Mi da s

“El instinto social de los hombres no se basa en el amor a la sociedad, sino en el miedo a la soledad”.
Schopenhauer

21



Lo mismo, pero distinto
José Luis Mondragón

22



Mi desayuno
Juliana Herrera Chaparro

24



La realidad detrás de la privatización
Tatiana Hernández Figueroa

28



Fusil y masacre
Vanessa Escobar Valencia
Angie Escobar Valencia

32



Sistema soledad
Gabriel Hernando Garay Bohórquez

MIRADAS / Lo mismo, pero distinto



Lo mismo, pero distinto

*José Luis Mondragón **

Hoy, por primera vez, disfruté el encierro.

Estaba leyendo un cuento de Bolaño, que no he terminado pero me gusta mucho, y pensé que no me gustaría tanto si no llevara más de una semana sin salir de mi apartamento por la pandemia que acecha más allá de mi puerta. Pensé también en la sospechosa realidad que se esconde en las ¿ficciones? de Bolaño. Sospechosa porque es como si algo no terminara de encajar pero se sabe allí, como la ficha extraviada de un rompecabezas. Algo que puede ser una oreja o una flor de algodón, pero nunca se sabrá a ciencia cierta.

Y luego pensé que nada de eso lo estaría pensando si pudiera salir, si pudiera ir a tomar una cerveza o comer un helado, o simplemente caminar. O simplemente saber que podía salir, pensar en todo lo que podría hacer, planearlo detalladamente sólo para quedarme en mi apartamento, tirado en el sofá, mirando el celular o leyendo a Bolaño y reflexionando sobre sus ¿ficciones?, pero en todo caso sin disfrutarlo tanto.

* Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Magíster en Construcción de paz, Universidad de los Andes.
Filósofo, Universidad Nacional de Colombia
josel.mondragong@konradlorenz.edu.co

Mi desayuno

*Juliana Herrera Chaparro **

* Estudiante de Psicología, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
jarlij.herrerac@konradlorenz.edu.co

¿Qué tanto podemos mentirles a las personas cuando les decimos que estamos bien?

¿Qué tanto nos duele la vida y no contamos?

¿Qué tanto nos dejamos aboratar por el silencio de la música y el poder de un trago de whisky?

¿Qué tanto lloramos, sabiendo que hicimos bien las cosas y que los resultados no fueron justos?

Te hablan, pero no escuchas y te ciegas, eso hacen, eso haces...

Encadenarte al suelo y no dejarte levantar, todo el tiempo piensas en cómo ayudarte, en que quieres salir y llenar lo que para ti está vacío, quieres entender cómo puedes sentirte feliz, pero tu cuerpo está cansado y solo quieres dormir, le das la vuelta a todo lo que consideras real, porque al final todo está de cabeza y en contra tuyo.

Caminas sin ánimo y el chiste que a todos les parece gracioso a ti te parece insultante, culpas a todos porque te sientes solo y al parecer, ante tus ojos lo estás, pero no, solo eres necio, cobarde, débil y no puedes manejar lo que sientes.

Muchos te dicen que es algo que pasará, pero no saben... No entienden, que llevas eso que te lastima en el alma, en el pecho, que intentas verte bien y que peleas día a día por mostrar que lo estás.

Tantos silencios, tantas palabras y críticas, todos abordan tu vida desde perspectivas diferentes, todos tienen la razón menos tú.

Intentas contar qué tienes, pero se te entrecorta la voz... Aparecen los vacíos en el estómago, el temblor en las manos, los ojos aguados y la expresión en tu rostro se interrumpe y dices: no pasa nada.

Camino a casa controlas, sostienes, concentras todas tus energías en otro tipo de estímulos, para no derrumbarte... Bajas del taxi, golpeas la puerta, no hay nadie, sacas las llaves, ingresas y sales corriendo hacia tu habitación y es ahí, en esa almohada y en ese pedazo de cama, en donde desfogas todo lo que estás sintiendo.

Lloras pensando en miles de cosas, cosas que no son correctas, quieres solucionar el problema concluyendo que "tú lo eres", pero en ese preciso momento te quedas dormido.

Al final despiertas de tu sueño profundo, con el olor del rico desayuno que te prepara tu madre, te diriges hacia la cocina y la ves sonriendo. Sin que lo esperes, ella se abalanza sobre ti y te da un abrazo, te preguntas si en realidad estás solo, y tú mismo te das esperanza sobre este nuevo día, crees que todo será diferente, pero no, tu cuerpo y cabeza te controlan de nuevo y vuelves a lo mismo que viviste el día anterior, a lo mismo que manipula tu vida... A esa maldita enfermedad que no te deja en paz. 

La realidad detrás de la privatización

*Tatiana Hernández Figueroa **



* Tecnóloga en Gestión Bibliotecaria
Estudiante de Psicología, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
tatiana.hernandezf@konradlorenz.edu.co

Quiero contarles la historia de mi papá, Carlos Hernández, quien estaba muy contento en su trabajo, Adpostal, en su tiempo una reconocida empresa colombiana, la cual se encargaba de brindar servicios postales, es decir, envío de cartas, almacenaje, giros nacionales e internacionales. Para ponerlos en contexto, mi papá estaba contento con Adpostal, debido a que este le brindaba distintos beneficios como estudio, primas, un buen salario, entre otros.

Sin embargo, él nunca se imaginó que cuando los colombianos decidieron elegir al presidente Álvaro Uribe, éste tomaría la decisión de privatizar a tan reconocida empresa, con el fin de cubrir la deuda del país. Esto dio a lugar a que Adpostal fuese privatizada; con esta decisión, la cual se emitió por Caracol Radio, se despidieron un total de 1.030 trabajadores. Carlos fue uno de los trabajadores despedidos, esto generó en él una gran depresión y un bloqueo para encontrar un nuevo empleo.

Carlos cayó en una gran depresión, a causa de que Adpostal representaba un gran símbolo para él. No era simplemente un trabajo como cualquier otro, era el lugar que le había brindado la oportunidad de estudiar, con el cual durante años mantuvo a su familia, es decir, le brindó un crecimiento no sólo laboral, sino también personal, aunque no logró culminar sus estudios, puesto que la decisión se tomó cuando él los estaba realizando.

Esta empresa incluía en su logotipo a una de las aves representativas de Colombia, la guacamaya. También llevaba en ella los tres colores de la bandera: amarillo, azul y rojo, y en su eslogan decía: “correos de Colombia”, lo que permitía inferir que era una alta representación de la empresa colombiana. Sin embargo, lo anteriormente mencionado cambiaría, Carlos se enteró de que la empresa había sido privatizada, en otras palabras, Adpostal perdería la identidad y el vínculo con Colombia. Él sintió que no se le dio la importancia que merecía a su amada empresa.

Para hablar de la depresión que ha sufrido mi padre, se hace necesario contextualizar

la situación económica, social y política de nuestro país después de 1991. Cuando por aquella época asumió la presidencia Cesar Gaviria, firmó o estuvo de acuerdo con que Colombia abriera sus puertas a lo que se denominó en América Latina la apertura económica, que “es una estrategia económica mediante la cual los países excluyen o reducen esencialmente sus barreras con el comercio internacional y la inversión extranjera” (Roldan, s.f). Ésta se generó en el año 1990 y ha traído muchas repercusiones como la firma del TLC y la privatización de empresas estatales, entre otros.

Por otra parte, un gran factor en la privatización de Adpostal se presenta con un término muy conocido, la globalización, puesto que como menciona Castells, esta es un proceso objetivo, pero el neoliberalismo la ha tomado como una ideología económica y este es el único camino que se puede tomar para llegar a ella (Castells, 2001). Anteriormente, se encuentra otro término necesario para revisar en esta historia, el neoliberalismo, donde las ganancias son únicamente para las grandes empresas, dejando a un lado los productores.

Como se ha dejado en evidencia, esta historia no es para nada lejana de la historia de Colombia y cada hecho se relaciona entre sí: la apertura económica dio paso a quitar lo que se consideraba como barreras con el comercio internacional, como lo eran los aranceles, el control de precios, la protección del comercio nacional, la cual se daba por medio de subsidios. Este gran antecedente hizo posible que Colombia se uniera al proceso de globalización, la cual como trasfondo tiene al neoliberalismo. Por lo tanto, la conexión que genera es que a Colombia en diversos tipos de actividades económicas se le estaba pidiendo una gran producción con la cual honestamente no se contaba, en vista de que no se poseía la maquinaria correcta para llegar a dicha meta. Como se verá más adelante, Adpostal también sufrió por no tener los recursos necesarios para continuar.

Antes de continuar con la historia de Adpostal, es necesario verificar un último antecedente,

la privatización en Colombia; este proceso se dio de la siguiente manera:

El cambio constitucional de 1991 favoreció la reforma del Estado al aprobar su menor injerencia en el mercado. Se puede decir que este hecho político aceleró todo el proceso que se venía gestando desde los ochenta. A finales de 1991 el Gobierno dictó con base en facultades extraordinarias los Decretos-Ley que desmontó parte del Estado y dio cabida al sector privado a partir de 1992. (Hernández, 2010, p. 67).

Allí, el Estado se dio la libertad de decidir sobre los bienes públicos, adicionalmente, se contaba con una idea neoliberalista en la que los grandes empresarios y políticos desde el año 1986 tenían claro que querían derribar la producción del sector público.

Retomando la historia de Adpostal, ya que se ha tenido un contexto histórico, económico y social, se encuentra que esta empresa no pudo continuar a causa de que uno de los primeros sectores que entraron en este proceso de privatización fue el de las telecomunicaciones. Pues a partir de la expedición del Decreto 900 de 1990 se dio paso a la competencia de empresas privadas (Hernández, 2010).

Para finalizar, es importante mencionar un artículo del periódico *El Tiempo*, en el que ponían como titular: “HABRÁ PRIVATIZACIÓN PARCIAL DE ADPOSTAL”, el cual fue publicado el día 14 de marzo de 1988. Allí se anunciaba que el Gobierno estaría decidido a abrir el correo nacional a inversionistas extranjeros, esto lo realizarían escudándose en que se mejoraría la eficiencia de los servicios prestados por la empresa de correos, tal y como se habían mejorado otros servicios públicos tras su privatización (González, 1998).

En resumidas cuentas, mi papá fue un número más, parte del desempleo que ha generado el neoliberalismo, la desigualdad traída por

...“mi papá fue un número más, parte del desempleo que ha generado el neoliberalismo”...

el TLC y, en consecuencia, la pobreza de ambas variables. Pero para nosotros no fue sólo un número más, esto lo afectó a él emocionalmente, debido a que ya no logró ubicarse satisfactoriamente en otra empresa de correos o en algún trabajo estable. Por otro lado, él se sintió altamente abandonado por el Estado, defraudado porque no defendieron una gran empresa colombiana y se decidieron enseguecidamente a privatizar Adpostal, con la única finalidad de beneficiar a quienes tenían dinero y, como siempre, olvidando a la clase media y baja del país.



Referencia

- Castells, M. (2001). Globalización y antiglobalización. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/2001/07/24/opinion/995925606_850215.html
- González, F. (1998). Habrá privatización parcial de Adpostal. *El Tiempo*. Bogotá: EL TIEMPO Casa Editorial. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-807680>.
- Hernández, I. (2010). Las privatizaciones en Colombia. *Apuntes del Cenes*, 24, 64-65.
- Roldan, N. (s.f.). Apertura económica. *Economipedia*. Recuperado de <https://economipedia.com/definiciones/apertura-economica.html>.



Vigilada Mineducación

CONOCE LA KONRAD Y DESCUBRE TODO LO QUE TIENE PARA TI

CARRERAS PROFESIONALES ESPECIALIZACIONES MAESTRÍAS DOCTORADO

mi.konradlorenz.edu.co

EN LA
KONRAD
CONSTRUYES
EL MUNDO
QUE QUIERES

Fusil y masacre

*Vanessa Escobar Valencia y Angie Escobar Valencia **



* Estudiante de Psicología, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
vanessaa.escobarv@konradlorenz.edu.co
Estudiante de Psicología, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
angiej.escobarv@konradlorenz.edu.co

La historia nos cuenta que hace 120 años (1899-1902) la Guerra de los Mil Días, entre liberales y conservadores, dejó más de mil muertos. Nuestra abuela Trinidad Moreno de Valencia, una mujer que llegó a sus 105 años, contó de sus vivencias que la acompañaron hasta el día de su muerte, hechos reales que marcaron de una forma radical su vida para siempre. Y es así como comienza esta historia.

Existen recuerdos en la vida de todo ser humano, recuerdos valiosos; unos bonitos que dan alegría y añoranzas, y otros sombríos, que doblan el alma y de manera espontánea hacen caer lágrimas como las que vimos en los ojos de nuestra abuela al narrar la desgracia histórica de una época que marcó la vida de la mayoría

de los colombianos. La nostalgia se hacía notar en la vejez de la abuela al recordar aquellos dolorosos, trágicos y sombríos momentos que a toda su familia le tocó vivir.

...“por todos los caminos, el olor a hojas frescas y café recién hecho cambió al de sangre fresca”...

Nada es tan grato como oír a un abuelo contar historias de la manera como ellos las vivieron, pero nadie nos preparó para escuchar lo que la abuela quería contar, esta narración la llamó de manera trágica “fusil y machete”: los sucesos ocurridos en la Guerra de los Mil Días o Guerra de los Tres años, como la llamaban algunos. Esta historia empieza en las frías y húmedas montañas del pueblo llamado Líbano, Tolima, lugar donde vivía la abuela con su esposo y sus dos primeros hijos.

Las calles donde jugaban los niños con tapas y piedras de repente se convirtieron en calles habitadas por hombres armados con machetes que usaban con gran habilidad para matar, cortar y descuartizar hasta matar a toda persona que encontraban. Cuenta la abuela que los días corrían tan lento y las muertes tan rápido que se la sentía por todos los caminos, el olor a hojas y café recién hecho cambió al de sangre fresca, calles llenas de hombres, mujer y niños muertos y en pedazos. Esos hombres, como ella les decía, iban por las casas adueñándose de todo cultivo, animal y persona. Los tomaban sin permiso y sin paga alguna, solo lo ordenaban y si alguien se negaba simplemente dejaba de existir.

Las familias que podían esconder a los niños y mujeres lo hacían por huecos que tenían las montañas, caminos secretos que solo los indígenas conocían; los que tuvieron esa suerte sobrevivieron, los que no simplemente morían o los retenían para hacerlos sirvientes. A las mujeres las capturaban y se las llevaban a los campamentos para cocinar y ser usadas como caprichos de los hombres con autoridad.

A esta altura de la historia se preguntarán cómo fue que la abuela se salvó o qué suerte corrió: la abuela tenía su esposo que era un



hombre que luchaba por el bienestar de la gente y se unía con los buenos, como decía la abuela, para pelear contra los malos. Fue así como este grupo de hombres se armó con los machetes que antes usaban como herramienta de trabajo y ahora utilizaban como la única posibilidad para vivir; eran astutos y ágiles, y tenían la colaboración de la policía y de los que cuidaban al pueblo.

Ellos, en compañía de algunos indígenas, llevaron a sus familias a las montañas, donde tenían escondites que nadie conocía. Según la historia, los indígenas fueron los únicos que sobrevivieron a esa matanza, debido a que conocían a la naturaleza y la utilizaban para sobrevivir, ventaja que tenían sobre los demás, que solo conocían los caminos destapados para llegar a casa. Lo que más atemorizaba a la abuela era que la encontraran con sus dos primeros hijos; lo que a ella le tocó ver era algo tan inhumano, que con su vida protegería a los que más amaba, que eran sus hermanos y sus hijos, niños que no entendían esa lucha absurda entre esos dos colores, el azul y el rojo, liberales y conservadores.

Cuenta que en las calles le preguntaban a la gente a qué partido político pertenecía, si decía “liberal” le disparaban, si decía “conservador” también, entonces se preguntaban: ¿cómo saber qué partido elegir, para así salvar sus vidas?, una incertidumbre total. En los caminos se encontraban hombres muertos, clavados en las puertas con las lenguas de corbata. Fue

una época de miedo donde respirar fuerte era motivo suficiente para morir y esto sucedía día tras día, noche tras noche. Las pérdidas humanas eran incontables: “gracias a Dios”, decía la abuela, ella, sus hijos y el abuelo se salvaron, pero otras personas no tuvieron tanta suerte. Estos hombres armados, entraban a las casas a robarse los alimentos para así poder alimentar a todos los hombres que pertenecían a esos uniformados, ella contaba que vivir con miedo, hambre y sed era el pan nuestro de cada día.

La idea de los conservadores era acabar con los liberales y la idea de los liberales era acabar con los conservadores. Mientras la abuela seguía la historia entre nudos en la garganta y lágrimas en el alma, decía: “¡Que Dios nos libre de volver a vivir algo así de nuevo! Porque los que sobrevivimos a esa guerra aún tenemos recuerdos de aquellos difíciles días y de aquellos muertos que en silencio lloraban las familias. Después de haber terminado esta tragedia, las calles vacías recordaban a los muertos y se sentía cómo la tierra lloraba su partida. Los cambios que generó este conflicto se vieron reflejados en la manera de vestir, trabajar, comer y sentir, ya que los vestidos domingueros se convirtieron en harapos, la comida empezó a ser racionada y las visitas al parque se convirtieron en reclutamientos forzados, obligando a las personas a esconderse por el miedo a ser parte de esta guerra.



Muchas mujeres quedaron viudas, hijos sin sus padres y padres que lloraban por sus hijos, debiéndose adaptar a un modo de vida de miedo, angustia, hambre, terror y necesidades, una realidad que debía ser aceptada con esfuerzo y resignación. Las campanas de la iglesia ya no replicaban para acudir a misa, sonaban para dar anuncios o discursos que daban los combatientes, ya que decían que los liberales no podían entrar a misa.

...“la gente empezó a sufrir de insomnio, delirio de persecución y pesadillas hasta que paulatinamente fueron encontrando su propia realidad”...

También contaba la abuela que la plaza la convirtieron en lugar de reclutamiento, cerrándola para poder castigar a todas las personas que se resistían a ser reclutadas o a colaborar con la causa. La abuela no es mucho lo que podía recordar, pero sí existieron situaciones que la marcaron de forma negativa, pudiendo contar esta breve historia. Al ganar el partido conservador, poco a poco las tropas se fueron yendo, la gente empezó a salir de su escondite, la campana de la iglesia ya anunciaba la misa y la plaza de mercado fue despejada dándole el uso correspondiente. Pero esto no termina acá, empieza la búsqueda exhaustiva de los familiares, los traumas y

secuelas que quedaron en todos aquellos sobrevivientes.

Fue de gran impacto a nivel emocional, ya que muchas de estas personas no pudieron superarlo, la gente empezó a sufrir de insomnio, delirio de persecución y pesadillas hasta que paulatinamente fueron encontrando su propia realidad y así ubicándose en su nuevo estilo de vida un poco más pausada, pero con la tragedia adentro. Cuando la abuela nos contó esta historia ya habían pasado 98 años y aún lo recordaba como una historia vivida recientemente. Esta historia se ha pasado de generación en generación, una cosa es lo que nos cuenta la historia, con nombres, fechas y ubicación exacta, a nivel informativo, y otra muy diferente es la historia narrada de personas que estuvieron y vivieron en carne propia una guerra que no les pertenecía, una historia contada de diferentes ángulos.

Después de escuchar esta historia no podemos dejar de pensar e imaginar lo difícil que es saber que nuestra familia estuvo en medio de una situación que solo pensábamos que estaba en los libros de una biblioteca. Ahora queremos saber más detalladamente los orígenes, las consecuencias y los beneficios de esta historia. Una historia que muy seguramente se las contaremos a nuestros descendientes y ellos harán lo mismo, quizás no con la misma emoción, pero sí con el mismo sentimiento, por el solo hecho de haber estado en esos acontecimientos un miembro de la familia. 



Sistema soledad

*Gabriel Hernando Garay Bohórquez **

* Docente en el sector público.
Maestría Creación Literaria, Universidad Central.
Licenciado en Filosofía y Lengua Castellana, Universidad Santo Tomás.
gabrielgarayb1@hotmail.com



Qué rabia me dan esos idiotas que viven alegando por estar solos. Se esparcen por las calles como vampiros taciturnos (¿qué se creen?); se miran a sí mismos como astros olvidados y suficientes. Pero, los que más rabia me dan, son esos estúpidos zombies melancólicos, esos que riegan pena por los andenes y que derrochan lástima en las cantinas de todos los barrios. A los unos, el pecho se les infla de soledad a tal punto de parecer pavos reales, a tal punto de suponer que sudan ideas grandiosas; a los otros, se les descuelgan las cabezas con todo y pensamiento, y van de gente en gente limosneando y lagrimeando; más bien, devorando. Y claro, no falta el zombie que se cree vampiro, o el vampiro que en esencia es zombie. Y qué rabia que no dejan de alegar por estar solos. Y alegan con aristocracia o con sumisión, con suficiencia o con desespero.

Salgo, y en la calle no hago sino estrellarme contra estos esperpentos. El vampiro no se parece en nada al vampiro gótico, y mucho menos al vampiro light de la nueva era. El zombie tampoco resulta una amenaza, salvo que tenga las defensas bajas y me contagie con su estupidez. Son sólo decires, sólo nominaciones arbitrarias que he escogido para poder darles una cara. (Bueno, no tan arbitrarias, si acepto el hecho de haber recurrido al facilismo de estas figuras, por ser tan popularizadas, multitudinarias, en el mundo pop, ¿o pos pop, light, pos-algo más? Pos lo que sea, o pos lo que no sea). En todo caso encajaban en esos esperpentos andariegos que lloran y ríen de soledad.

El aristócrata vampiro, que no necesariamente lo es por ser acomodado, sino por una condición noble del espíritu, encantado con la radiante y remota figura del geniecito europeo burgués, esa figurita que se le instala en el pecho y que se le vierte en la sangre, y entonces bate alas en busca de la soledad. Se recluye en el impenetrable castillo de su yo, ese castillo mugriento y apartado que, sin embargo, no deja de vivir de los demás.

Ahora, la zombinización de la cultura nos revela la falta de espíritu y ambición organizada de estos descerebrados. No tienen un pasado idealizado, o no lo recuerdan; no tienen un futuro garantizado, son sólo un cuerpo-masa informe que se nutre de lo primero que tiene al paso. No es el pobre, claro que no, o no al menos, al igual que el vampiro, el de escasos recursos, sino el lumpenizado, aquél al que le han robado el espíritu y hace lo mismo sin recuperar nunca nada. Ese idiota que olfatea el aire con desconcierto y que se siente vacío, siempre incompleto o insatisfecho, y siempre, también, agonizante. Tontamente agonizante.

...“Ese idiota que olfatea el aire con desconcierto y que se siente vacío, siempre incompleto o insatisfecho, y siempre, también, agonizante. Tontamente agonizante”...

Qué rabia dan estos idiotas trotacalles. No puedo entrar a ningún bar o cantina, o salir a algún parque, o tomar un bus, porque ahí están, respirándome en la nuca, esperando el momento en que me distraiga para hacerme uno más de ellos: un presumido o un melancólico solitariofilico. Y qué frustrante resulta cuando alguno de esos adornos pútridos de la soledad se roba la atención de la gente, y comienzan a improvisar su delirio, a batir alas o a babear y a nublar con ese vuelo lívido y ese chisporrotear con saliva agria la existencia. Porque es que además de todo resultan filósofos, poetas, historiadores. Dan rabia, y dan labia.

Así que los rehúyo, pero me encuentran donde quiera que esté. No me dejan solo. Me hacen sentir desprecio por la soledad. Toda mi lengua los invoca: oscuridad, distancia, miedo, misterio, místico, ocultamiento, en cada palabra se instalan y resultan ya no solamente seres corpóreos que me persiguen, sino polutos de mi habla. Los sueño, qué impotencia. Me murmuran, me seducen, me arrebatan la respiración



plácida que encuentro en la ducha cuando no estoy sino con la espuma del jabón derritiéndome y diluyéndome por el sifón. Pero no, estos idiotas, cuerpos-polutos-palabras, se pegan a mí como costras infinitas y entonces taponan el sifón, y ya no me diluyo, y ya no me vuelvo un no-yo, y recaigo en la definición de la conciencia, de lo absolutamente interiorizado, allí donde uno nunca jamás se encuentra solo. Nunca. Porque la soledad se ha hecho vampiro y zombie: adornos, significancias maltrechas que acompañan todo tipo de soledad.

Me dan rabia la lengua y la conciencia y el pensamiento, y todo aquello que se instaure como condición y límite de la sola existencia. Limpia. Entonces la soledad no es pura, porque hay un sujeto que la precede. El yo ya no padece la soledad, sino que habita el espacio inmediatamente anterior para determinarla. Es un vampiro, es un zombie. ¿Puede haber soledad sin sujeto? Una soledad sin un yo, sin esa intimidad minuciosa que se vuelca y se riega sobre todas las cosas para devorarlas. Una soledad muda, intimidante, ignorante; una soledad-tensión que no sea amarrada a las vigas de la conciencia o de la posconciencia. Una soledad que se experimente en la ausencia de la palabra, o del concepto. Una soledad sin más. Carente de todo entendimiento y significancia.

**...“Toda mi lengua los
invoca: oscuridad, distancia,
miedo, misterio, místico,
ocultamiento, en cada
palabra se instalan y resultan
ya no solamente seres
corpóreos que me persiguen,
sino polutos de mi habla.”...**

Cómo no van a darme rabia estos esperpentos que se han encargado de rellenar la soledad. Esos contrahechos batidores y babeantes que obnubilan el mundo con la parafernalia de sus sentimentalismos o intelectualismos

desbordados, delirantes. Y me dan rabia, sobre todo, porque no paran de decir que viven solos, o de la soledad, o con la soledad; cuando yo mismo me fuerzo inhumanamente por quedarme solo. No puedo. La soledad me rehúye. Me doy rabia. Ellos mienten o deliran deliberadamente, o son unos imbéciles. La soledad murió hace siglos. Sólo nos quedó el eco que el tiempo distorsiona. Y cuando alguien, en algún momento, mató a dios con su palabra, sólo nos recordó que la soledad ha muerto y que su cadáver se ha hecho polvo y se ha diseminado entre los huesos del hombre. Se hizo carne, sangre, saliva, palabra. Se hizo tratados y confesiones, guerras y sufrimientos, sistemas y rizomas. La soledad cayó como manto sobre la humanidad y el hombre se hizo agrio y taciturno, falto de destino, como mostrara Henry Miller en *Tiempo de asesinos*, pero era una soledad vampírica y zombienizada, una soledad muerta. Soledad-todo. Una soledad que acompaña como ninguna otra soledad podría hacerlo.

Envidia a esos estúpidos. Los envidia con ganas, porque se sienten solos, cuando yo ya no puedo estarlo nunca más. Nunca más. Los envidia, porque quiero ser un yo sin yo, desamentizado, desacralizado; quiero arrojarme por una alcantarilla, olvidarme en el asiento de un bus, en la mesa roída de algún bar, quiero descubrir dónde está la tapa o la cerradura de esta trampa viva y destaparme, hacerlo hasta desocuparme por completo, correr, correr rápido y liviano. Indefinido. En cambio, lo único que obtengo son más y más de estos esperpentos que se multiplican con el tiempo y con el espacio. Lo multitudinario. No puedo escapar de mí, y esa multitud me aprieta multilateralmente. Tiranía de la falsedad, guerra de lo íntimo-equívoco, anulación de las distancias.

Qué rabia, qué infinita rabia me da esta soledad colosal, con su olor a muerto esparcido por las calles de mi cuerpo y de mi ciudad. Qué absoluta rabia esta soledad masiva. Total. 



Ilustración: Mónica Ángel
Artista plástica y gráfica

ALCOOL
DE BENJON

ALCOOLAT
DE ROMARIN

ALCOOLAT
DE MËLISSE SIN

ALCOOLAT
DE CANNELLE

Anaquel

“La soledad no se encuentra, se hace. La soledad se hace sola. Yo la hice. Porque decidí que era allí donde debía estar sola, donde estaría sola para escribir libros”.
Marguerite Duras





Taxonomías de la soledad

*(Algunos esbozos inútiles y seudocientíficos
de lo inmaterial-abstracto)*

*Nicolás Peña Posada **

Hoy que tú no estás
Todo, todo es sin ti
Sin ti, estoy
Triste y solo sin tu amor
Yo..., yo..., yooo. Sin ti
Me moriré..., me moriré..., me moriré de amor
Si sigo estando así tan solo
Juan Gabriel

* Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Maestría Creación Literaria, Universidad Central
Literato y Maestro en Arte, Universidad de los Andes.
n.pena1039@gmail.com

1. El color

¿Tiene un color particular la soledad? Esta pregunta no ha podido tener una respuesta acertada. Algunos filósofos del siglo XVIII sostenían que era difícil determinar el color particular de la soledad, precisamente, porque dentro de las consideraciones mismas de la soledad existe una variedad enorme de tipos. Un filósofo inglés recalca que:

No es lo mismo la soledad del hogar a la soledad de la multitud. Estas diferencias primordiales hacen que sea muy difícil establecer un color particular para la soledad. En algunos casos, se han visto matices más tornasolados, es decir, una soledad tornasolada que envuelve o rodea al sujeto. En otros casos, se presentan soledades más bien pastosas, más gruesas, soledades espesas. (Bright, 1973, p. 167)

El filósofo continúa con una larga disertación sobre los tipos de matices de soledad, relevantes en esta taxonomía para pensar en las categorías visuales de la soledad. Según lo anterior, catalogar el color de la soledad va a depender también del tipo de soledad. Una soledad del hogar y una soledad de multitud son las dos que se presentan en la cita. Pero existen otras, claro, que no abarcaremos acá porque sería muy extenso el análisis.¹

En cuanto al color, podremos decir que se tiende, en algunas ocasiones, y también dependiendo del estado del sujeto, a unos tonos más claros; estos, por supuesto, si hablamos de una soledad calmada, tranquila, sosegada. Por el contrario, existen unos colores más opacos, oscuros, si hablamos, claro, de una soledad angustiosa, inquieta, intensa. Lo anterior, igualmente, nos pone otras dificultades y nos abre las posibilidades. Es decir, hay unos colores o texturas de colores de la soledad que dependen del espacio, del tipo de soledad relacionada con este, para ser exactos, y unos colores

o intensidades de color de la soledad que dependen del tipo de soledad ya no espacial sino más bien existencial. Y claro, además de estas primeras dificultades, podemos ver que las dos, es decir, la espacial y la existencial, también van a estar relacionadas, lo cual abre otra brecha para nuestras consideraciones.

No es lo mismo una soledad sosegada en el hogar que una soledad sosegada en la naturaleza y mucho menos igual una soledad sosegada en el hogar que, por ejemplo, lo contrario, una soledad angustiosa en una multitud. Todo esto nos lleva a pensar en la poca homogeneidad de la soledad relacionada con los colores y sus características visuales y materiales: textura, consistencia, calidez, temperatura, etc. La respuesta, entonces, a la pregunta principal, va a ser, por obvias razones, muy amplia, y toca tener en consideración distintos aspectos.

...“Es decir, hay unos colores o texturas de colores de la soledad que dependen del espacio, del tipo de soledad relacionada con este”...

Esto hace que la soledad sea un campo de investigación en el que varios factores se ponen en juego y donde influyen distintas circunstancias. Trataremos de dar algunas ideas claves para acercarnos al color de la soledad según sus tipos espaciales y sus tipos existenciales, analizando conjuntamente los dos. Mencionaremos pocos casos para no extendernos y presentar, únicamente, los más representativos. Como dice el estructuralista M.V.P: “todo, al final, consiste en encontrar los patrones y las formas, entender las estructuras internas y externas, eso es lo que hace el pensamiento, lo que logra la disciplina, ¡Dios mismo es un sistema!”. (P, 1994, p. 37).

¹ Mencionamos brevemente algunas de estas para que el lector pueda, en su propia soledad, tratar de definir las: soledad del supermercado de barrio, soledad del supermercado de centro comercial, soledad del estadio, soledad del baño de casa, soledad del río, soledad del mar, soledad del camino pavimentado, soledad del camino sin pavimentar, etc., etc., etc.

2. Tipos de soledad espacial + tipo de soledad existencial.

2.1. Tipos de soledad espacial en naturaleza + tipo de soledad existencial sosegada, calmada.

En la soledad de la naturaleza encontramos a varios poetas orientales como Han-Shan, Matsu Basho, Taneda Santoka, entre otros, que han sido o son fundamentales para poder comprender este estado. Dice Han-Shan:

Aquí estoy, solo, entre arrugados riscos.

Aun a mediodía hay una densa niebla.

Pero aunque el cuarto esté oscuro, tengo clara la mente y libre de toda algarabía.

En sueños, el espíritu va por puertas doradas y regresa por un puente de piedra.

He dejado todo lo que me estorba.

Colgado de una rama suena el cazo.

Si bien, este no es propiamente un haikú en su forma tradicional 5,7,5, pues tiene otro tipo de estructura, podemos ver en las palabras de Han-Shan una soledad de la naturaleza, en donde el sujeto está en armonía con el espacio en el que se encuentra. Este tipo de soledad nos muestra una claridad del sujeto: “aunque el cuarto esté oscuro, tengo clara/la mente y libre de toda algarabía”. El sujeto del poema se encuentra entre los riscos, si bien hay una densa niebla, percibimos una tranquilidad, una calma del espacio y de la soledad que habita. Aparece la luz no solo en la claridad de la mente, sino también en el tiempo-temporal y tiempo-atmosférico: el mediodía.

Otro ejemplo, más breve, nos sirve para pensar en esta relación del hombre con la naturaleza y la soledad sosegada:

Sobre la nieve,

Cae la nieve

Y estoy en paz.

En el haikú anterior vemos esa paz de la soledad. El sujeto del poema observa la nieve caer sobre más nieve, reiteradamente, como un ciclo que no acaba. La idea, tal vez, de la reencarnación. El color, por supuesto, relacionado con el espacio y el ambiente es el blanco, un blanco que evoca tranquilidad. Se

consigue así la soledad sosegada en medio de la naturaleza. El color es un color claro, que por más que exista una materialidad gruesa, una textura, unas capas de nieve, podemos sentir la levedad.

Ejemplos de la soledad de naturaleza sosegada hay muchos en los haikús. Probablemente, la filosofía zen, el budismo, el taoísmo han influenciado este tipo de soledad o, quién sabe, este tipo de soledad ha influenciado la filosofía zen, el budismo, el taoísmo. En todo caso, la soledad espacial de la naturaleza y la soledad existencial sosegada se encuentran a partir de un color claro, blanco, a veces amarillento, a veces verde-amarillo, relacionado no solo con el espacio en el que se encuentra el sujeto, sino también con su calma existencial. Como dice el crítico argentino González (1997): “el budismo, la idea de lo zen, está relacionado con el color blanco, con la luz, con la calma y la contemplación. Los haikús, esos poemas breves, nos hacen comprender la naturaleza desde el detenimiento y la mirada, desde lo amarillo, lo verde, lo blanco” (p. 22).

...“Probablemente, la filosofía zen, el budismo, el taoísmo han influenciado este tipo de soledad o, quién sabe, este tipo de soledad ha influenciado la filosofía zen, el budismo, el taoísmo.”...

Este color, además, se da por esa figura del poeta contemplativo, el poeta que escucha, que entra y hace parte de la naturaleza, que la siente, la huele, la palpa:

Tramos y tramos de maravillosos

cerros y arroyos. Brumas verdeazules

que me calan con su humedad la gorra.

El vestido, de paja trenzado, con rocío.

Los pies calzados con sandalias de viajero

y en la mano, como bodón, un palo.

Abajo se ve el mundo con su polvo y sus sueños, pero para mí nada significan.

En este poema, del también ya citado Han-Shan, figura controversial, vagabundo



errante que decidió irse a la Montaña fría, encontramos unas brumas verdeazules espesas, un color que, sin embargo, a pesar de su consistencia, de su misterio, de su humedad, sigue estando en un estado de calma. Aunque claro, ya en este poema se siente una ambigüedad, algo que se esconde, algo que va más allá. Este último ejemplo, nos sirve para pensar en una soledad espacial de naturaleza y una soledad existencial de sosiego/místico/poética, y por eso, tal vez, el color es más espeso.

En todo caso, y para terminar con este primer tipo de soledad, es importante recalcar que siempre se van a abrir brechas, caminos, posibilidades de color debido, claro, a las posibilidades espaciales y existenciales. El paisaje tampoco es el mismo, lo cual influye en que la soledad cambie, así como cambie el color y, al mismo tiempo, a que el estado existencial sea otro. No es lo mismo estar en un desierto a estar en una cueva, así los dos hagan parte de la naturaleza. No es lo mismo un río de Jamundí a un río del páramo: Guasca, Sopó, La Calera. No es lo mismo un bosque de pinos a un bosque de sauces, en fin.

El segundo poema presentado de Han-Shan está en el límite entre una soledad espacial en naturaleza + un tipo de soledad calma/mística/intranquila. Así, se abren abismos, vórtices que toca considerar. Por practicidad y expansión, este será el único tipo de soledad en naturaleza que abordaremos. Pero es necesario que el lector piense, por ejemplo: ¿qué color asocia a una soledad de piedra en la montaña, comparado con una soledad de piedra de mar? ¿Es el mismo estado? ¿Sucede el mismo tipo de soledad? ¿Hay una soledad exclusiva, por ejemplo, del paseo en carro al río a comer sancocho, conocido como el paseo de olla? ¿Hay una soledad exclusiva, por ejemplo, contraria a la anterior, del paseo en carro al mar, conocido como el paseo al mar? Y dentro de estas diferencias: ¿influye que el carro en el paseo de olla sea un Twingo y que el de mar, por ejemplo, sea un Peugeot?

2.2 Tipo de soledad espacial en hogar + tipo de soledad existencial angustiosa

Si bien, el primero se puede observar a través del haikú, de poetas orientales y una relación con la filosofía zen, este segundo, que vendría siendo el extremo del primero (el opuesto) lo podemos encontrar en un poema de la poeta colombiana Piedad Bonnett, quien ha trabajado la poesía de la casa, del hogar, y también, paralelo a esta, el abandono, la soledad. Nos dice Bonnett:

*Condenada a ser sombra de tu sombra,
a soñar con tu nombre en cada madrugada.
Por la ventana abierta un olor errabundo
de vida, —¿y tú en qué calle?—
un temblor en la luz,
el llanto de algún niño.
Y tus ojos cerrados,
o tus ojos abiertos como dos golondrinas,
y tu mano en el agua o tu mano en tu pelo
o tu mano en el aire con su triste blandura,
—¿y en qué calle tus pasos?—
y yo en sueños atada al hilo de tus sueños,
condenada a ser sombra de tu sombra,
a soñar con tu nombre en cada madrugada*

Desde el primer verso nos encontramos en esa oscuridad de la soledad: “ser sombra de tu sombra”, ser parte de algo que es efímero, oscuro, que no existe o existe indeterminadamente. Solo la luz produce sombra, pero el yo del poema no ve esa luz y, más bien, habita la sombra. Aparece en el poema la ventana, y aquí nos encerramos en el hogar, estamos adentro, claramente, mientras el yo sueña el nombre de la persona que no está, de aquel que se ha hecho sombra.

El color es indefinido, es oscuro, por supuesto, es una soledad que cuando tiene luz, esta tiembla, se vuelve imprecisa, lo cual nos muestra claramente lo contrario a los tonos claros, blancos, amarillos, verdosos de los haikús, a aquello que recalca González.

Si vemos bien, se contrapone completamente a la soledad espacial naturaleza + soledad existencial calma, porque aquí todo es

vértigo, silencio, oscuridad y, además, encierro. Si bien, el espacio no es claro, pues no hay descripciones de objetos, sabemos que estamos encerrados, y conocemos la oscuridad que habita ese lugar, pero no podemos palpar nada material. Hay un temblor de luz, de nuevo, algo que vibra y es ambiguo, algo que hace que las cosas sean difusas.

Otro ejemplo de esta misma autora nos sirve para darle más fuerza a la idea de la angustia de la soledad existencial, y ese espacio cerrado del hogar a partir de la ausencia de color o los tonos opacos:

*La noche, oscura loba, golpea las ventanas
con una lluvia airada.
A lo lejos
un monótono ruido de motores
recuerda la ciudad que se desvela.
Duermen los niños
y se puebla la casa con sus sueños
de campos y caminos soleados.
En el cristal mi rostro indiferente
me devuelve impasible la mirada.
Todo se ha detenido:
el mundo afuera,
las sombras misteriosas y en el libro
el llanto de la pálida muchacha.
Noche inmensa,
noche sin bordes como un mar eterno.
Un pensamiento leve: aquí alguien falta.
Un estremecimiento.
Allá, a lo lejos,
una bocina suena
y en el libro
vuelve a llorar la pálida muchacha.*

De nuevo, los elementos de la soledad se presentan en esa ambigüedad de la casa, con esa luminiscencia pobre e intermitente. Aparece la loba, un animal que no brilla precisamente por sus colores. Esta soledad es negra, es profunda, se siente en el cuerpo y se ve en el espacio-escénico donde está el yo del poema. Ejemplos hay muchos, pero estos dos poemas de Bonnett nos sirven para pensar en el color (o la ausencia de este) en el espacio del hogar, relacionado, claro, con la soledad angustiosa.

En definitiva, el color de esta soledad es opaco, lo más opaco que vamos a encontrar, relacionado con un espacio cerrado (la casa) y con un sentir existencial de soledad y ausencia. El color de los poemas se da precisamente por la falta de estos: el negro de las sombras.

2.3 Tipo de soledad espacial en espacio público + tipo de soledad existencial calma

Para terminar y no detenernos o extendernos en esta primera característica de la soledad: el color (pues es solo uno de los muchos elementos que se pueden abordar: pensemos en el olor de la soledad, en la materialidad o inmaterialidad de la soledad, en los vellos de la soledad, en las quemaduras de la soledad, y un largo etcétera), traemos para esta taxonomía el tipo de soledad espacial que se presenta en las calles, es decir, la soledad espacial pública, y que es, además, un tipo de soledad existencial angustiante, desesperada, incluso violenta. Este tipo de soledad lo vamos a analizar a partir de algunos poemas de un autor colombiano llamado Giovanni Oquendo, que fue además parte del movimiento punk de Medellín de los años ochenta.

Como dijo el estudioso del color O. Zygarbert: “el color no es solamente un elemento visual. Es también, una elemento metafísico, pues nos relaciona con algo que va más allá de nuestra propia existencia, algo que no podemos comprender” (Zygarbert, 1985, p. 333). Estas palabras algo exageradas, claro, con un tono trascendental, y a pesar de esto, nos sirven para pensar que el color, efectivamente, tiene una relación con nuestros conceptos abstractos y puede llegar a definirlos, como es el caso de la soledad.

En el poema “Un transeúnte más”, Giovanni dice en la primera estrofa:

*Camino por estas grises calles,
veo locos harapientos tirados en los andenes
y anuncios de refrescos y cigarrillos
y prostíbulos con mendigos goteando la baba
en cada chocha húmeda que entra en escena.*

En esta estrofa encontramos, por supuesto, el color de la soledad pública angustiada: el gris de las paredes, de los puentes, del ambiente contaminado, del aire. Es una ciudad oscura, fría, donde se ven personas botadas en el piso. Este color gris es característico de un ambiente hostil, violento, de una soledad vertiginosa. Es importante pensar también en los poemas de Baudelaire de la ciudad, en ese caminante que ve prostitutas y carroña, que va por los bulevares, solo.

En el poema, Oquendo se describe como un transeúnte más, que va por la ciudad y la contempla. Pero contrario a los haikus vistos, aquí la contemplación no es tranquila, es una contemplación de un caos, de la miseria. Y el gris, claro, es el color que representa ese espacio donde sucede la “podredumbre”. Los únicos colores que aparecen en el poema, además del gris de la ciudad, que es curioso porque representa precisamente la mezcla del blanco y el negro, son el rojo, amarillo y verde del semáforo, los cuales, en esta ocasión, hacen parte de la escenografía de la ciudad.

Oquendo retrata sus pasos por la ciudad, la violencia que lo rodea, y así crea un estado de soledad en esa masa gris y dura, en esa atmósfera donde no hay brillo, sino más bien una turbulencia oscura. El espacio público es miserable, podemos ver a los hombres botados y sucios, una suciedad que tiene un color también opaco, grisáceo, casi negro, a-carbonado. Esta soledad espacial del espacio público + la soledad existencial angustiada/agresiva es gris, gris con negro, gris mugre, negro carbón.

Contrario a este, y solo como rápida mención, quería citar la canción del argentino Andrés Calamaro, ese cantante que acompañó la adolescencia de muchos y que sigue acompañando la adultez inmadura de unos cuantos. En su canción “Loco”, icónica de los parques y los bares olvidados, representativa de una juventud que ya no es, a pesar de que no se presenta ningún color particular, encontramos un sujeto que camina las calles con una soledad distinta a la de Oquendo, en este caso, alegre, pseudo-juvenil, libertina, que podría asociarse a colores pasteles azules, no como los de la

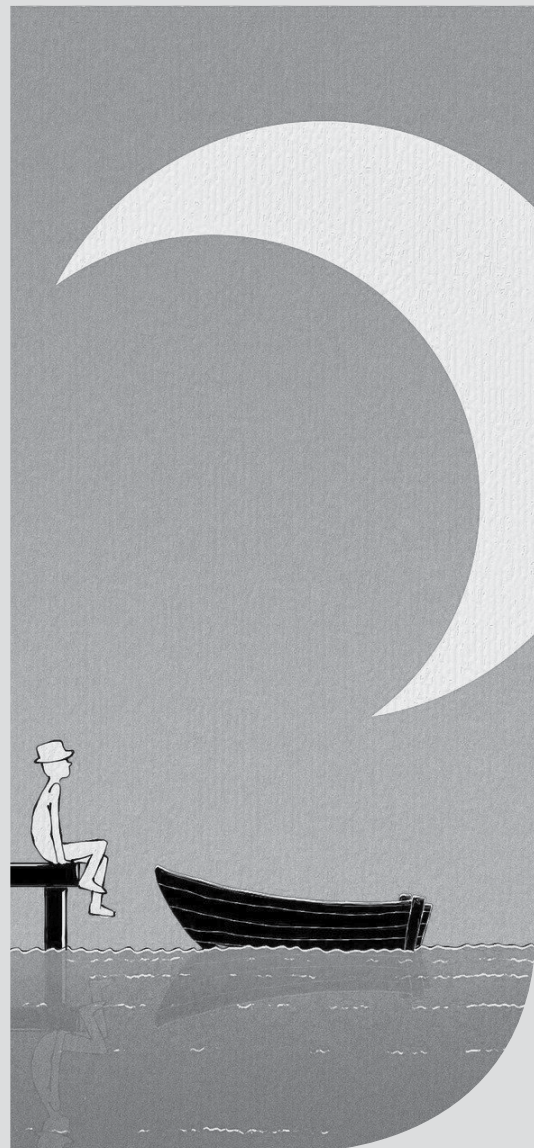
naturaleza, que eran más claros, sino algo más opacos, pero todavía representantes de la tranquilidad o, más bien, de la laxitud. Este color podría tener una similitud con la actitud que narra el cantante en la primer estrofa: “Voy a salir a caminar solito/Sentarme en un parque a fumar un porrito/Y mirar a las palomas comer el pan que la gente les tira”. La calma asociada con el “porrito”², la soledad asociada con el “caminar solito” y, no en vano, el elemento de las palomas, asociada a lo blanco y a lo gris, a esa sensación indeterminada de lo juvenil y lo calmo, sí, pero también lo feliz, de nuevo, lo libertino.

Algunas conclusiones:

Podemos ver de nuevo, retomando la introducción, que la soledad tiene muchos matices; no podemos, como pretenden algunas veces los deterministas, los puristas, dar una definición única, singular, particular del color de la soledad, pues esta dependerá de muchas circunstancias tanto externas como internas: temporales, espaciales, sensoriales, sentimentales, etc. Los tres ejemplos analizados, anteriormente, nos hablan de unas diferencias primordiales para pensar en el color de la soledad y nacen a partir de la necesidad de definir esos elementos inmateriales-abstractos del ser humano que, necesariamente, están anclados a una realidad material, física. Por supuesto, se vuelve complejo definir el color de la soledad y, como vimos, tiene distintas formas de manifestarse.

Como nos dice el querido Palito Ortega en su canción “Hola, soledad”: Hola, soledad/ no me extraña tu presencia/ casi siempre estás conmigo/ te saluda un viejo amigo/este encuentro es uno más...”

Así, terminamos esta primera parte de la soledad relacionada con el color y este, a su vez, determinado por el tipo de espacio y el tipo existencial. Quedan algunas preguntas por hacerse, por supuesto, y es menester pensar que este es solo son un esbozo de los colores de la soledad, pues faltan muchos análisis espacio-existenciales.



Referencias

- Bright, P. (1973). *Estudios básicos sobre la soledad y sus comportamientos físicos: arqueología del color*. Santiago de Chile, Chile: Solsticio.
- Bonnet, P. (2016). *Poesía reunida*. Madrid, España: Lumen
- González, R. (1997). *Una teoría del color sobre el Zen y otras preguntas milenarias*. Buenos Aires, Argentina: Ultimatum.
- López, M. (2000). *Quince poetas orientales*. Madrid, España: Torre.
- Oquendo, G. (2016). *Manifiesto punk tercermundista*. Bogotá, Colombia: La valija de fuego.
- P, M. (1994). *Hacia una estructura del conocimiento*. Buenos Aires, Argentina: Esfera.
- Zygabert, O. (1985). *De lo terrenal y lo extraterrenal*. Barcelona, España: Antártida.



Re leer

*“La soledad es peligrosa:
cuando estamos solos mucho tiempo,
poblamos nuestro espíritu de fantasmas”.*
Guy de Maupassant

48



La soledad, el refugio del yo
Edson Guáqueta Rocha

La soledad, el refugio del yo

*Edson Guáqueta Rocha **

* Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Magíster en Estudios Literarios, Pontificia Universidad Javeriana
edsons.guaquetar@konradlorenz.edu.co

El autor de estas líneas tiene la convicción de que lo mejor y lo peor de nuestra personalidad aflora en la soledad. En efecto, sustraerse a la mirada de los otros nos hace actuar más naturalmente. Lejos de la crítica, de la búsqueda de aceptación y del qué dirán, tenemos un contacto más cercano con nuestro propio ser. Por esto nuestras más sinceras confesiones, aquellas que no están mediadas por el exterior, solo pueden darse en ese contexto.

Elogiada por filósofos y literatos, aborrecida con razón por los enamorados, la soledad constituye el corazón mismo de toda experiencia humana. A pesar de que todas las instituciones se basan en la existencia y en el dinamismo de los vínculos sociales, cada persona no es más que un vivir en sí mismo. Relacionarse con los demás es salir de sí, y aunque vivencias como la amistad, el amor o la solidaridad aspiran a crear unión, solo cada uno tiene verdadera conciencia de hasta dónde llegan sus deseos, sus temores o sus sueños.

A partir de los textos de este Releer, queremos invitar a los lectores de Suma Cultural a escuchar su yo interior. ¿Qué nos dicen formas de expresión como la poesía, la novela o el ensayo sobre la soledad? ¿Qué revela el lenguaje literario sobre el propio yo? ¿Es solipsismo refugiarse en el yo para retornar enriquecido a los otros?



Soliloquio del farero

Luis Cernuda

Cómo llenarte, soledad,
Sino contigo misma.

De niño, entre las pobres guaridas de la tierra,
Quieto en ángulo oscuro,
Buscaba en ti, encendida guirnalda,
Mis auroras futuras y furtivos nocturnos,
Y en ti los vislumbraba,
Naturales y exactos, también libres y fieles,
A semejanza mía,
A semejanza tuya, eterna soledad.

Me perdí luego por la tierra injusta
Como quien busca amigos o ignorados amantes;
Diverso con el mundo,
Fui luz serena y anhelo desbocado,
Y en la lluvia sombría o en el sol evidente
Quería una verdad que a ti te traicionase,
Olvidando en mi afán
Cómo las alas fugitivas su propia nube crean.



Y al velarse a mis ojos
 Con nubes sobre nubes de otoño desbordado
 La luz de aquellos días en ti misma entrevistados,
 Te negué por bien poco;
 Por menudos amores ni ciertos ni fingidos,
 Por quietas amistades de sillón y de gesto,
 Por un nombre de reducida cola en un mundo fantasma,
 Por los viejos placeres prohibidos,
 Como los permitidos nauseabundos,
 Útiles solamente para el elegante salón susurrado,
 En bocas de mentira y palabras de hielo.

Por ti me encuentro ahora el eco de la antigua persona
 Que yo fui,
 Que yo mismo manché con aquellas juveniles traiciones;
 Por ti me encuentro ahora, constelados hallazgos,
 Limpios de otro deseo,
 El sol, mi dios, la noche rumorosa,
 La lluvia, intimidad de siempre,
 El bosque y su alentar pagano,
 El mar, el mar como su nombre hermoso;
 Y sobre todos ellos,
 Cuerpo oscuro y esbelto,
 Te encuentro a ti, tú, soledad tan mía,
 Y tú me das fuerza y debilidad
 Como al ave cansada los brazos de la piedra.

Acodado al balcón miro insaciable el oleaje,
 Oigo sus oscuras imprecaciones,
 Contemplo sus blancas caricias;
 Y erguido desde cuna vigilante
 Soy en la noche un diamante que gira advirtiéndolo a los hombres.
 Por quienes vivo, aun cuando no los vea;
 Y así, lejos de ellos,
 Ya olvidados sus nombres, los amo en muchedumbres,
 Roncas y violentas como el mar, mi morada,
 Puras ante la espera de una revolución ardiente
 O rendidas y dóciles, como el mar sabe serlo
 Cuando toca la hora de reposo que su fuerza conquista.

Tú, verdad solitaria,
 Transparente pasión, mi soledad de siempre,
 Eres inmenso abrazo;
 El sol, el mar,
 La oscuridad, la estepa,
 El hombre y su deseo,
 La airada muchedumbre,
 ¿Qué son sino tú misma?

Por ti, mi soledad, los busqué un día;
 En ti, mi soledad, los amo ahora.

Referencia

- Cernuda, L. (1981). *La realidad y el deseo*. México: Fondo de Cultura Económica.



La soledad de los números primos

Paolo Giordano

Capítulo 34

El taxi circulaba por las avenidas desiertas de las afueras, entre edificios sin balcones, todos iguales. En algunas ventanas, pocas, aún se veía luz. En marzo los días eran cortos y la gente adaptaba el metabolismo a la noche.

—Las ciudades son aquí más oscuras —dijo Nadia, como pensando en alta voz.

Iban sentados cada uno en un extremo del asiento. Mattia miraba cómo cambiaban los números del taxímetro; cómo, apagándose y encendiéndose, los segmentos rojos componían las distintas cifras.

Ella iba pensando en el ridículo espacio de soledad que los separaba y armándose de valor para ocuparlo. Su apartamento quedaba a un par de manzanas, y el tiempo, como la calle, pasaba deprisa; no solamente el tiempo de aquella noche, sino el tiempo de lo posible, el tiempo de sus treinta y cinco años incompletos. El último año, desde que rompiera con Martin, venía sintiéndose más y más extraña a aquel lugar, padeciendo más aquel frío que secaba la piel y que ni siquiera en verano remitía del todo. Pero tampoco se decidía a marcharse, porque a esas alturas dependía de aquel mundo, se había atado a él con la obstinación con que uno se ata a las cosas que lo perjudican.

Pensó que si algo tenía que ocurrir, debía ser en aquel coche. Más tarde no

tendría fuerzas, más tarde se consagraría definitivamente, ya sin lamentarse, a sus traducciones, a aquellos libros cuyas páginas diseccionaba día y noche para ganarse la vida y llenar el vacío que iban dejando los años.

Lo encontraba fascinante; extraño, mucho más extraño que otros colegas que Alberto, inútilmente, le había presentado. Aquella disciplina que estudiaban parecía atraer sólo a personajes siniestros, o que los volviera así con el tiempo. Pensó, por decir algo divertido, en preguntarle a Mattia cuál de las dos cosas, pero no se atrevió. Daba igual, extraño era, e inquietante. Aunque había algo en su mirada, como un corpúsculo brillante flotando en aquellos ojos oscuros que ninguna mujer, bien segura estaba, había conseguido capturar.

Podía provocarlo, y se moría de ganas. Se había echado el pelo a un lado para dejar al descubierto el cuello, y pasaba los dedos por la costura del bolso que llevaba en el regazo. Pero a más no se atrevía, y tampoco quería volverse: si él estaba mirando a otro sitio, no quería saberlo.

Mattia se sopló en la mano cerrada para calentársela. Percibía la ansiedad de Nadia, pero no se decidía. Y aunque se decidiera, pensaba, tampoco sabría qué hacer. Una vez, hablándole de su propia experiencia,

Denis le había dicho que los primeros contactos son siempre los mismos, como las aperturas del ajedrez. No es preciso inventar nada, porque ambos buscan lo mismo. Después el juego sigue su propio derrotero y es entonces cuando se necesita estrategia.

...“Ella se incorporó y los dos pensaron lo mismo: que costaría mucho encontrarse otra vez así, romper un equilibrio y recomponer otro distinto”...

Pero yo ni siquiera conozco las aperturas, se dijo.

Al menos, puso la mano izquierda en medio de los dos, como quien arroja un cabo al mar, y allí la dejó inmóvil, a pesar de que el escay le producía escalofríos.

Nadia comprendió y, sin hacer movimientos bruscos, se desplazó al centro, le cogió el brazo por la muñeca, se lo pasó por su nuca, descansó la cabeza en el pecho de él y cerró los ojos.

Su pelo desprendía un perfume intenso que impregnó la ropa de Mattia y le penetró en la nariz.

El taxi orilló a la izquierda, ante la casa de Nadia, y el taxista dijo:

—*Seventeen thirty.*

Ella se incorporó y los dos pensaron lo mismo: que costaría mucho encontrarse otra vez así, romper un equilibrio y recomponer otro distinto. Se preguntaron si volverían a ser capaces.

Mattia rebuscó en los bolsillos, encontró la cartera, tendió un billete de veinte y dijo:

—*No change, thanks.*

Ella abrió la portezuela.

Síguela, se ordenó él, pero no se movió.

Nadia estaba ya en la acera, el taxista lo miraba por el retrovisor esperando instrucciones, la pantalla del taxímetro



marcaba 00.00 con cifras parpadeantes.

—Ven —dijo Nadia.

Él obedeció.

El taxi partió y ellos subieron por una empinada escalera revestida de moqueta azul oscuro y cuyos estrechos escalones obligaban a torcer los pies.

El apartamento de Nadia estaba limpio y lleno de detalles, como puede estarlo la casa de una mujer sola. En medio de una mesa redonda había una cesta de mimbre con pétalos secos, que hacía tiempo no emanaban perfume alguno. Las paredes estaban pintadas en tonos fuertes, naranja, azul oscuro, amarillo huevo, colores tan poco habituales en el norte que casi resultaban irrespetuosos.

Mattia pidió permiso para entrar y miró cómo Nadia se quitaba el abrigo y lo dejaba en una silla con la soltura propia de quien se siente en su espacio.

—Voy por algo de beber.

Él esperó en medio de la sala, con las destrozadas manos metidas en los bolsillos. Nadia volvió al poco con dos vasos de vino tinto. Reía de algo que había pensado.

—Ya no estoy acostumbrada. Hacía mucho que no me ocurría —confesó.

—Te entiendo —contestó Mattia, en lugar de decir que a él nunca le había ocurrido.

Bebieron en silencio, mirando cohibidos a un lado y a otro. A ratos cruzaban la mirada y entonces sonreían, como dos chiquillos.

Nadia tenía las piernas dobladas sobre el sofá, para ganar espacio hacia él. El escenario estaba listo. Sólo faltaba la acción, un arranque en frío, instantáneo y brutal como todos los comienzos.

Ella aún se lo pensó un momento. Luego dejó el vaso en el suelo, detrás del sofá para no volcarlo con los pies, se abalanzó sobre Mattia y lo besó. Con los pies se quitó los zapatos de tacón, que cayeron al suelo con un ruido sordo, y se puso a horcajadas

sobre él, sin darle tiempo a decir no.

Le arrebató el vaso y le guió las manos a sus caderas. Mattia tenía la lengua rígida. Ella empezó a girar la propia alrededor de la de él, sin parar, para ponerla en movimiento, hasta que Mattia empezó a hacer lo mismo en sentido contrario.

Se dejaron caer a un lado, algo torpes, y Mattia quedó debajo. Tenía una pierna colgando y la otra tiesa, inmovilizada bajo el cuerpo de ella. Pensaba en el movimiento circular de su lengua, pero no tardó en perder la concentración, como si la cara de Nadia oprimiendo la suya hubiera atascado el alambicado engranaje de su pensamiento, como aquella vez con Alice.

Deslizó las manos por debajo de la camiseta de Nadia y el contacto con su piel no lo molestó. Se quitaron la ropa despacio, sin separarse y sin abrir los ojos, porque en el cuarto había mucha luz y cualquier interrupción lo habría echado todo a perder.

Y mientras bregaba con el cierre del sostén, Mattia pensó que esas cosas pasan; que al final pasan aunque no se sepa cómo. 

Referencia

- Giordano, P. (2018). *La soledad de los números primos*. Barcelona: Salamandra (Traducción de Juan Manuel Salmerón Arjona).





FOTO

Día ro

*“Fuera de la sociedad,
el hombre es una bestia o un dios”.*
Aristóteles

58



Ahogándome
Tomás Peña García



*Tomás Peña García**

* Estudiante de Psicología, Fundación Universitaria Konrad Lorenz.
tomas.penag@konradlorenz.edu.co



La cavidad del deleite: *"No puedo decir más de la cavidad del deleite"*



Más adentro: *"Llevándome adentro de un bosque ajeno a la verdad"*



Lo que fue: *"Lo peor es cuando no sabes que es la última"*



Melancolía ilusoria: *“Tú eres aquel solsticio único en el verano y la fluctuación en mi tiempo”*



LETRAS

Libros

“Todos estamos solos en la ciudad, como calles sin pasos, escondidos del miedo y del silencio, desesperados de esperar la llegada de otras soledades que acompañen”.
Beatriz Rivera

64



Animales muertos en la carretera

J.J. Muñoz

68



Convivencia

Santiago Peluffo Soneyra

71



Comienzos sin nadie

Tania Carrero

72



Lluvia

Freddy Gómez

75



Fragmentos de soledad

Mónica Vargas León

78



Flora urbana / Las alas del beso

Diego Despreciado

79



Soledad

Alexánder Buitrago

80



Sin título

Ángela Acero

81



No se aceptan correcciones

José Luis Mondragón

82



Presagio

Luis Eduardo González

83



Habrà que aprendernos a desdoblar

Pablo Arciniegas

LETRAS LIBRES / Animales muertos en la carretera

Animales muertos en la carretera

*J. J. Muñoz **



* Docente, Universidad de Los Andes
Magíster en Literatura
Licenciado en Español
jojamuca@yahoo.com

La hija y el padre llevan algún tiempo sin verse. La última vez todo terminó mal y ahora no será diferente. Ella conduce lento, muy lento. A él no le molesta porque así puede ver por la ventana y memorizar, hasta donde puede, los rasgos y el orden de los cadáveres que yacen en los costados de la carretera. Algunos todavía están en la mitad de la calzada. Son los más frescos, piensa él. Quisiera bajar a tomarles fotografías, pero sabe que ella no se lo va a permitir y además retrasaría el viaje. Es un pasatiempo al que le ha dedicado varios años y guarda aún la esperanza de exponer sus fotografías de animales atropellados.

A cambio de una amena conversación entre viajeros, suena una pieza de Argerich. El sonido frenético de las teclas incrementa la tensión. Él se atreve a bajar un tanto el volumen con la intención de decir algo que nunca dice. Solamente la mira: botas de cuero y pantalón de marca, un abrigo negro afeñuscado entre ella y el asiento, pelo lacio como el de su madre y una falsa concentración en el camino.

—¿Estás leyendo algo? —le pregunta ella sin apartar la mirada del frente.

—No mucho, revistas de cuentos y periódicos—. Vuelve el silencio incómodo por algunos minutos. Cerca de un letrero que anuncia una curva pronunciada aparece el primer cuerpo. Él baja el vidrio para tener mejor vista; se trata de un gato, lo que queda de un gato. La piel de su vientre está aplastada contra el pavimento negro y de lo que alguna vez fue la cabeza queda una mancha roja grisácea con una hilera de caninos bien conservados. Tres de sus patas aún lucen intactas. Era un gato amarillo con rayas atigradas. Calcula, por el estado de putrefacción, que debe llevar una semana allí.

—¿Y tú? —pregunta él sin dejar de buscar en la carretera próxima más restos de animales. Ella lo mira interrogante y baja otro poco el volumen del radio.

—Que si estás leyendo algo —dice con voz cansada.

—Sí, *La bailarina del camafeo*, una novela —dice ella esperando la respuesta, como el cazador que instala una trampa.

—No la conozco —dice él, mientras advierte que unos metros adelante hay otro cadáver. Esta vez es un ave. Una paloma o una tórtola. Sus alas están totalmente

extendidas, dejando ver un ordenado y sucio plumaje. El cuerpo y la cabeza tienen ahora la forma tiznada que deja la frenada de una rueda. Diez o doce días, piensa él. Se pregunta por qué ella habrá querido traerlo. Tantos años sin verse y ahora pretende engañarlo con novelas que no existen.

El clima desmejora un poco. Ella acelera en dirección al cielo atiborrado de nubes negruzcas, cargadas de agua y truenos. Un nuevo cuerpo en la berma. Es un perro. Él baja otra vez el vidrio para ver. Tal vez un perro callejero o de una finca cercana. Tiene la apariencia de una dulce mascota durmiendo con sus ojos cerrados y su cola extendida. Está completo y se podría decir que su cuerpo guarda aún algo de calor. El único vestigio de la muerte es el hilo de sangre roja que resbala por la calzada. No más de tres horas, piensa él. Ella baja casi todo el volumen de la música de piano y con tono de advertencia le dice que ya terminó de escribir su novela. No hay respuesta.

—¡Papá, que ya acabé la novela! —. El hombre se sorprende, sobre todo porque lo llama “papá”. No sabe qué responder. Le pide que vaya más rápido para no partir el día en dos. La verdad es que él sabe muy bien que la lluvia fuerte limpia de las carreteras la sangre y los cuerpos de los animales muertos. La hija lo mira incrédula, disminuyendo la velocidad casi a cero.

—¡No voy a ir más rápido! Quiero almorzar en el camino y hablarte un par de cosas—. Además del pelo, tiene el mismo tono regañón de su madre, el mismo ímpetu. En la cabeza de él queda rebotando la frase: “hablarte un par de cosas”. Así mismo diría su madre. Kilómetros más adelante, otro perro. Este es un pastor alemán o uno muy parecido. En su costado putrefacto se puede ver una hilera de costillas amarillentas. Las patas y la cola no son más que un revoltijo de tejidos fétidos y sangre seca. Una numerosa colonia de moscas habita y merodea los restos. Varias de ellas salen y entran revoloteando por los agujeros en los que estuvieron los ojos. El hocico abierto es una caverna oscura y vacía que asemeja una carcajada siniestra. Es una lástima no tomarle una fotografía.

—¿De qué se trata? — Ella mira preocupada que el marcador del combustible está en rojo.

—¿Qué cosa, papá? —. Por segunda vez en aquel día y en quince años lo llama papá. Es inevitable el desasosiego que le produce esa palabra.

—Tu novela, ¿de qué trata? — Dice revisando el horizonte negro en busca de otro cadáver.

Paran en la gasolinera en la que también hay un pequeño café. No es lo que ella tenía en mente, pero hay mesas y sillas. Un miedo repentino lo invade recordando que deben hablar “un par de cosas”.

—Es una autobiografía. La van a publicar el mes que viene. Es la historia de mi vida, de mi niñez. Todo—. Bajan del auto y caminan, ella adelante de él, hasta el mostrador. El padre pide un café oscuro, nada más. Mientras lo sirven, piensa que ya no hay luz natural para ver cadáveres. Las primeras gotas de lo que será un vendaval ya se oyen en el techo del local. Ella pide otro café. Una mesa sucia y pequeña con sillas redondas atornilladas al piso en las que quedan los pies suspendidos en el aire. Dos cafés, canta la mesera mientras pone los vasos de cartón humeantes.

—Justamente es sobre mi novela de lo que te quiero hablar, de lo que me pasó. De nuestra historia—. Lo mira fijamente con sus ojos húmedos y apunta con el dedo tembloroso al techo en el que trepida el aguacero. —Ya vengo, voy al baño— dice ella recordando que se prometió no llorar frente a él.

La ve alejarse con su abrigo negro arrugado. Las náuseas incontrolables, provocadas por el miedo y la zozobra, lo obligan a salir del lugar. Tarda pocos segundos en

quedar totalmente mojado. Arrastra los pies hasta la salida de la gasolinera y mira su reloj como si estuviera esperando a alguien. Un auto indiferente pasa a gran velocidad, levantando una ola de agua que lo deja tambaleante por un momento. Camina veinte o treinta pasos por la berma revisando que ya no quede rastro de ningún animal atropellado. Quiere cerciorarse de que no haya cuerpos desmembrados, aplastados o podridos por ahí. Las luces de un inmenso camión parten la cortina de agua en dos. Viene muy rápido, muy cerca. Sabe que no hay salida. Todo se va a saber. Sin dudarlo corre hacia el asfalto mojado.

Sentada en el inodoro, ella piensa si valió la pena traer a su padre. Sí, era necesario verlo y buscar en su mirada algún asomo de angustia o arrepentimiento. Sale del baño y encuentra la mesa con los dos vasos de cartón. Él ya no está. No le importa. Va a seguir sola su camino. Pero antes, va a tomar el café frío y esperar un rato a que escampe. Ella sabe muy bien que la lluvia fuerte limpia de las carreteras la sangre y los cuerpos de los animales muertos.



Convivencia



*Santiago Peluffo Soneyra **

* Periodista y escritor
santuli23@msn.com

-¿Qué me pasa? -se preguntó.

Se había levantado con una sensación rara. Le gustaban las almohadas chatitas, pero los dolores en el cuello eran otra cosa. Había ido al baño a lavarse los dientes y el espejo le había devuelto unos ojos resacosos. Sentado en el inodoro, había sentido las rodillas hinchadas. El café tenía un sabor raro: su lengua lo había incorporado a regañadientes.

Extrañado, se había ido al trabajo. Daba un paso, sentía dos. En el metro había tragado bronca por un pasajero que se apoyaba en su espalda. Después de un viaje largo, había buscado en la calle esa ráfaga de aire que lo calmara, pero seguía sintiéndose pesado.

Luego, en el trabajo le habían preguntado si estaba resfriado. Tos no tenía, mocos tampoco. Dolor de cabeza había tenido en otras ocasiones, pero lo que sentía ahora era diferente. Como un mareo o un agobio general. Había salido afuera a pensar en voz alta:

-Estás mal -le pareció oír. Giró la cabeza con desconcierto.

Eso está claro, pensó.

-Es más profundo de lo que pensás: tenés angustia -ahora la voz sonó nítida y cercana.

-¿Qué? -volvió a girar.

-Lo que estás sintiendo soy yo, la angustia.

Ahora sentía que rayaba la locura. Decidió ir a ver un médico.

-Doctor, me siento pesado. Tengo una sensación rara, difícil de explicar -dijo recostándose en la camilla.

-¿Qué es lo que siente? -preguntó el médico, el estetoscopio colgando de su cuello.

-No sé, un malestar general.

-A ver, siéntese aquí que le hago algunos chequeos -el médico se paró a buscar materiales. Le tomó la presión, revisó sus oídos, conectó unos aparatos. Al rato diagnosticó:

-De los análisis no surge ningún síntoma. Usted tiene otra cosa.

-¿Qué tengo?

-Lo que usted tiene es angustia.

-Te lo dije. Estoy acá, pero no querés registrarme -dijo la angustia, sentada en la punta de la camilla.

-Callate -respondió el hombre.

-¿Cómo dice? -se extrañó el médico.

-Nada, doctor, no fue para usted. Explíqueme mejor cómo es eso.

-Bueno, la angustia es una sensación que se produce en ciertas circunstancias...

-Sí, eso ya lo sé, doctor. Pero, ¿cómo se cura?

-¿Qué esperás?, ¿que te dé dos pastillitas y listo? -intervino de nuevo la angustia, que reía y jugaba con la balanza del consultorio.

El hombre cortó las bromas con un gesto, no fuera a ser que le diagnosticaran también esquizofrenia.

-Le sugiero que aprenda a convivir con ella hasta que se vaya -el médico se paró y abrió la puerta-. Enseguida regreso.

Ahora solos, el hombre enfrentó a la angustia.

-¿Y adónde pensás dormir? No te podés quedar en mi casa muchos días, no hay lugar -le dijo. Sus manos dibujaban elipsis en el aire.

-Tranquilo. Soy chiquita y me adapto fácil.

-No, pero no podés... -el hombre miraba de reojo la puerta.

-Te va a hacer bien la compañía. Me quedo el tiempo que haga falta.

-¿Por qué viniste?

-¡Ja, ja! Dale, eso ya lo sabés.

-Pero cómo llegaste...

-Simple: me mudé con vos al 2° piso cuando el del 1° volvió con su pareja -contó la angustia mientras hacía un globo con los guantes de látex.

-Dejá eso que va a venir el médico en cualquier momento. ¿Esa es tu costumbre?

-¿Cuál?

-La promiscuidad; saltar de casa en casa.

-Bueno... Pensá en mí más bien como una amiga que llega cuando el amor se va.

El hombre se quedó pensando. Iba a contestar, pero volvió el médico. Dejó la puerta abierta y dijo:

-Bueno, ya se puede ir.

-¿Y con la angustia qué hago?

-Conviva con ella.

Y cerró la puerta.

El hombre llegó al departamento, la angustia venía a su lado, y no se le ocurrió mejor idea que ofrecerle un té.

-Sentate, ¿quierés un té? -el hombre apiló los platos sucios y puso agua a calentar.

-¿Whisky no tenés? -la angustia miró de reojo la cocina y luego hacia el interior de la casa.

-Son las tres de la tarde.

-Sí, perdón, no me había dado cuenta. Quería algo más fuerte.

-¿Le pongo mucha azúcar a tu whisky?

-Qué bueno que aún puedas bromear en este contexto.

-Hay cosas peores -el hombre dijo mientras ahogaba los saquitos de té.

-¿Qué hay peor que quedarse solo?

-Uh, che, ¿pero vos viniste a hacerme compañía o a hundirme la moral? -el hombre le alcanzó la taza a la angustia y se sentó.

-Es que yo te entiendo bien -la angustia dio un sorbo corto.

-No me jodas. Suficiente te divertiste en el consultorio.

-En serio. Me quedé sin casa anoche cuando el del piso de abajo volvió con su mujer.

-Parece que mucho no sufriste. Enseguida caíste de ocupa en la mía...

-Te dije que soy como una suerte de amiga que viene a hacer compañía en estos casos.

-Qué romántica...

La angustia agachó la cabeza y fue al living a sentarse en el sillón. Al hundirse, pensó que no sería tan incómodo para dormir. Miró por la ventana; las gotas se deslizaban sin apuro.

-Me gusta la lluvia -dijo en voz alta.

-¿Qué? -el hombre seguía en la cocina.

-Nada, que me gusta la lluvia. ¿Vemos una película?

-Son las tres de la tarde.

-¿Y qué? ¿Vas a volver al trabajo ahora?

-No, pero...

-Está bien, ya entiendo. Querés estar solo.

-Sí.

-Todos dicen lo mismo...

-¿A qué te referís?

-A nada, no te preocupes. Tenés suficiente con lo tuyo -la angustia prendió la televisión y se acomodó en el sillón.

-No me manipules que apenas resuelva lo mío te vas a tener que buscar otra casa... -el hombre entró a su habitación y cerró la puerta.

-Exacto...

La angustia se quedó recostada en el sillón.

Después de la siesta, se levantó pesada. Había dormido hecha una bolita y eso le trajo dolores en el cuello. Fue al baño y se vio vieja y arrugada, la marca del almohadón en el pómulo.

Volvió al living y se sintió mareada; daba un paso en zig, otro en zag. Se preparó otro té: estaba insípido. Probó con más azúcar; le dieron arcadas.

Afuera seguía lloviendo, el cielo color ceniza, las luces de la ciudad encendiéndose temprano: el invierno omnipresente.

La angustia sintió que el sinsabor se le extendía por todo el cuerpo. Necesitaba salir a tomar aire. Agarró el paraguas, bajó las escaleras y se paró en la vereda. Bajo el cielo gris húmedo encendió un cigarrillo, se rascó la cabeza y se preguntó:

-¿Qué me pasa?

Comienzos sin nadie

Tania Carrero *

Tengo la cara llena de alborotos. Me abruman las separaciones y la agonía antes de estas. Los sonidos del pasado me remuerden la conciencia de mi vivir. Ojalá hubiese podido nacer grande, sin las preocupaciones constantes de no lograr transmitir un mensaje, y ya me han dicho que no me entienden, o no me hago entender. Yo asiento, y en silencio comprendo que el camino es difícilmente cambiabile. Los domingos siento vértigo de no poder seguir en mi cama al día siguiente, porque sé, aún, que la rutina no se rompe, así ruegue por explosiones, porque es lo más realista que puede frenar este paso predecible del tiempo. No soy capaz de imaginar que un día, mientras todos duermen, la realidad se les altere, y de repente, ya no sepan cómo vivir; entonces tienen que inventarse algo nuevo. Luego ya son las 23:30, y ya me resigno a creer que no alcancé a realizar mis deberes. La lista de cosas por entregar sigue igual a como la escribí la semana pasada, no he borrado nada, porque

nada he entregado. Así voy. Cuando me dé cuenta, ya será jueves y tendré que hacer maniobras peligrosas y entretenidas para entregar la muestra de que he invertido bien mi tiempo, cosa que no es así, porque he estado pensando, o viendo películas; sin embargo, es obligatorio venderse como mentira productiva y muy pila, recibir cumplidos como presentar cosas a tiempo y ser muy relajada. Cierro los ojos y ya tengo una cerveza en la mano, de hecho, ya estoy pidiendo la siguiente. El sábado me inmovilizo en mi cama y el tiempo pasa con la luz encendida o apagada, y con películas, porque he decidido que voy a descansar, ¿de qué?, sí, de vender mentiras. El domingo comienzo a pensar en el inicio de este relato, y en que todo se repite, por más que me digan que lo puedo cambiar. Lunes, martes, miércoles, jueves, cerveza, películas, domingo. Y se cuenta de nuevo, los mismos días, las mismas mentiras, las mismas clases y las mismas ganas, ante todo, las mismas ganas.

* Psicóloga, Fundación Universitaria Konrad Lorenz Independiente
danncarrero@gmail.com



Lluvia

Fredy Gómez *

Llovió durante tanto, tanto tiempo... Nosotros creímos que el mundo terminaría ahogándose como en las historias que nos contaban algunas veces y que transmitían la ira de Dios; aunque después descubrí que la ira de Dios vendría de otro lugar. No sucedió nada de eso, no se elevaron los niveles de los ríos ni tuvimos que construir un barco, sino que simplemente se formaron charquitos enfrente de nuestras casas y el mundo parecía más feliz, por lo menos eso era lo que sentía cuando los pájaros cantaban más fuerte de lo acostumbrado. De vez en cuando, nosotros salíamos a saltar entre ellos, entre las lagunitas pequeñas de fango y agua, creyéndonos gigantes que saltaban océanos y descubrían mundos nuevos, a eso y a algunas otras cosas jugábamos, hasta que, por supuesto, nos regañaban, aunque eso poco importaba porque volvíamos empecinados a descubrir lugares que nadie conocería jamás; cuando no teníamos ganas de pasar más tiempo bajo la lluvia, simplemente nos sentábamos en el porche de cualquiera de nuestras casas y nos poníamos a hablar y a imaginar historias, a pensar qué sería de nosotros cuando fuéramos más grandes, o a burlarnos de los que no estaban allí y de los que nos

caían mal en la escuela. Pero la lluvia no fue nuestro problema ese año, sino el hombre, el viejo solitario.

Creo que solo una vez hablamos sobre él, sobre el responsable de todo. Estábamos allí, viendo caer las hojas y las gotas de lluvia en carreras que inventábamos para matar el tiempo, mientras estas recorrían los cristales hasta abajo y luego se fundían y se perdían en el marco de la ventana, cuando alguien mencionó, sin saber por qué, que hacía bastante tiempo que no veían al viejito, así le decíamos, ese hombre de cabello cano, cuerpo delgado y postura encorvada al que nunca le hablamos pero que todos habíamos visto caminar por la casa que quedaba alejada del poblado. Recuerdo que todos asentimos sin decir nada más, y continuamos con nuestros simulacros de juego. Aunque yo me quedé pensando un poco en lo que estaría haciendo, allá en su soledad, alejado de nuestro mundo. Ahora que lo pienso, supongo que también estuvo viendo llover el día que murió, incluso pudimos estar hablando sobre él cuando exhalaba por última vez; dejándose ir, fluyendo con las gotas que se colaban por las ventanas rotas y que se quedaban en charquitos donde las ratas beberían más tarde a su salud.

* Ingeniero Civil
ING.fredygomez@gmail.com





Allá resguardado en su fortaleza despojada de defensas. Nosotros no sabíamos mucho, simplemente que estaba solo, como desde siempre, incluso antes de que naciera alguno de mis amigos y yo.

Quizá por eso nadie lo supo hasta que pasó mucho tiempo, por su soledad, por la lluvia; porque el olor a podredumbre no se reconoció sobre el de la tierra mojada hasta bien llegado el verano, cuando ya era inevitable que las aves de rapiña rondaran esas ruinas en danzas interminables de ascenso y horror, y ni siquiera en ese momento se dio por sentada la muerte del hombre de silueta alta y figura esbelta, de voz profunda y pensamientos perdidos, aquel hombre al que nunca hablé. Fue ya cuando el olor empezó a establecerse de a poco entre el caserío, cuando reptó por las calles y se fue metiendo por entre las rendijas de las ventanas y en los solares de las casas, junto a las hamacas extendidas a la hora de la siesta y en los establos junto a los animales, fue entonces cuando le dieron importancia y penetraron en la pequeña casa de adobe y lo encontraron allí, desnudo, con uno que otro retazo de prenda harapienta en el cuerpo, con su mirada fija y vacía en el horizonte lejano, sus manos con dedos ya sin carne aferradas a una mecedora de mimbre carcomida, rechinando en el silencio, entre una familia de ratas regodeada en su regazo sin inmutarse por el mundo. Dijeron que su muerte, como tantas otras, no iba a importar, así que lo enterraron en el patio de las ruinas, con todo y mecedora, sin ceremonias. Dejaron el bulto de tierra húmeda cubriendo el cuerpo, o lo que quedaba de él, y regresaron a sus respectivas casas, a sus respectivas vidas. Es cierto que opacaron el aroma por un tiempo, la podredumbre remitió, se retiró la náusea de entre las esquinas, pero no por más de un par de días, cuando ya llegó a instalarse definitivamente.

Ese olor se fue haciendo más fuerte e insoportable con el paso de los días, tanto que hacía que nuestros ojos se llenaran de lágrimas y nuestras gargantas

fueran un acto constante de toses secas e irremediables, las hojas de los árboles se estaban desprendiendo en lugar de crecer, y los troncos se estaban secando, muriendo... Dejamos de salir de casa con el tiempo, el aire se hizo más pesado, tan difícil de respirar que dejamos de lado los juegos, ya no había huellas en el lodo, ni gritos de reproche o alegría, tan solo un silencio perpetuo en las calles que se iba rompiendo de a poco por la caída del peso muerto de los animales, o los pasos arrastrados de los cada vez más numerosos enfermos.

Todos nos dimos cuenta un día, ya no había nada que hacer con aquel lugar, se estaba desmoronando con nosotros dentro. Primero, se marcharon los perros, aunque me dijeron que no había sido por el olor, de eso no escapaban los animales, sino que tenían miedo, estuvieron muchas noches aullando, ladrándole quién sabe a qué, muchas noches en que pocos conciliaron el sueño por el ruido de los canes, hasta que, en una de esas madrugadas de oscuridad perpetua y brillo externo nulo, se fueron en silencio, sin ladridos, lamentaciones o avisos. Quién los podría haber culpado. Ya no sé quién les siguió, solo sé que fueron ellos los primeros y nosotros, mi familia y yo, los últimos, vimos cómo todos se alejaban, dejando atrás a sus enfermos, a sus muertos en las salas de las casas, aquellos que no pudieron recuperarse y dejaron el mundo entre estertores de tos y sangre. No se llevaban mucho, apenas lo que llevaban puesto, el resto estaba impregnado, y los animales ya no sabían como antes, la leche que producían, a mierda les sabía, eso contaban, yo no tomaba leche. Al final no quedó nada, tan solo las ruinas, los charquitos de fango, creo que miré atrás cuando nos marchamos, y lo único que pensé fue que después de todo sí había importado, que su muerte había significado la partida de todos nosotros, supongo que nos culpó por su soledad, y condenó a todo el pueblo a lo mismo. Pienso en esas calles vacías, en nuestro hogar, que ahora le pertenecen completamente a él.







Fragments de soledad

*Mónica Vargas León **

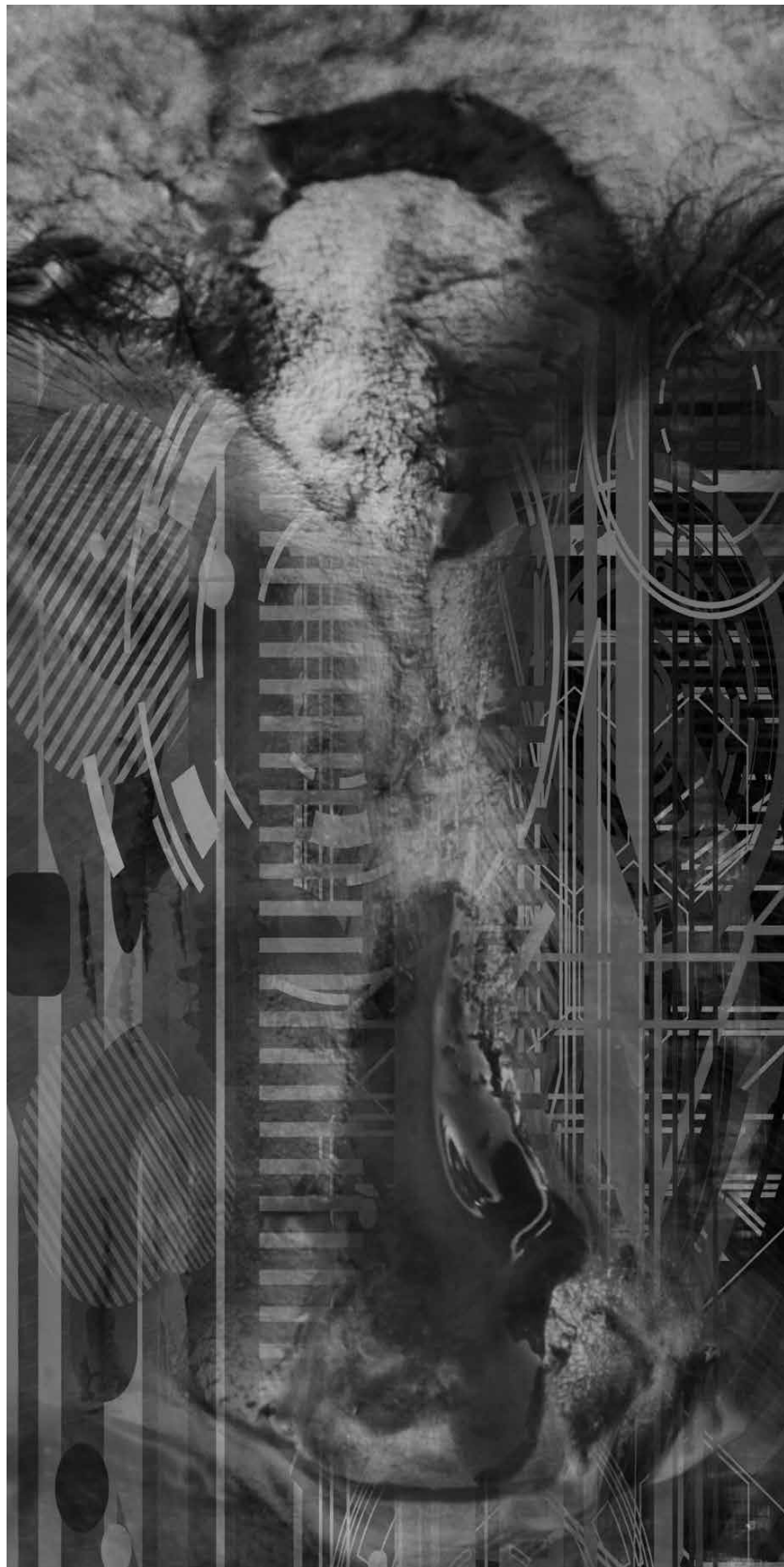
* Comunicadora social y periodista
monicavaleperiodista@gmail.com

Que es mejor estar solo que mal acompañado, dicen. Pero sola es distinto, es a otro precio. A veces las solas mutamos en un interrogante pesado para quienes nos rodean y para nosotras mismas.

Entro a un restaurante y pido una mesa. ¿Pará cuántos? Para mí. “¿Solita?”, me dice la mesera sin poder disimular su cara de pesar. “Sola”, le respondo. En otros restaurantes, otras meseras me miran con una suerte de envidia. No las conozco y ellas no me conocen, pero parecen suponer cierta libertad en mi gesto. La libertad casi siempre se percibe más liviana, pero no es algo simple. Yo en ellas veo el cansancio de las que han pasado mucho tiempo en el lugar equivocado, con la persona equivocada. Me confundo sin poder saber cuál mujer soy, si la que inspira pesar o la que despierta envidia. Me confundo todavía más sin poder sentir, realmente, cuál me gustaría ser.

Estoy en las aguas termales de un pueblo recóndito, escondido en el Hidalgo de México. Lo único que quiero es relajarme con la temperatura y salinidad de ese líquido en el que una flota distinto. Un hombre de unos cincuenta y tantos años quiere entablar conversación conmigo. Que cómo me llamo, que de dónde soy. “Y eso, ¿por qué tan solita? Las colombianas son muy lindas”. Tengo que irme a otra alberca, unirme a una familia numerosa con una matrona preciosa y monumental. Me junto como quien no quiere la cosa. No hablamos, pero intercambiamos miradas y sonrisas. Nunca seré de ellos, pero al menos me río un rato con los juegos y bromas de los más pequeños, y además logré zafarme del cincuentón. Prefiero la tranquilidad del sitio anterior, sin niños y sin matronas, pero no quiero hablar con nadie, menos con el hombre que me dice que soy linda mientras me lanza miradas lascivas y me pregunta en qué habitación me estoy hospedando. Debo cambiar una cosa por otra. Pagar un precio.

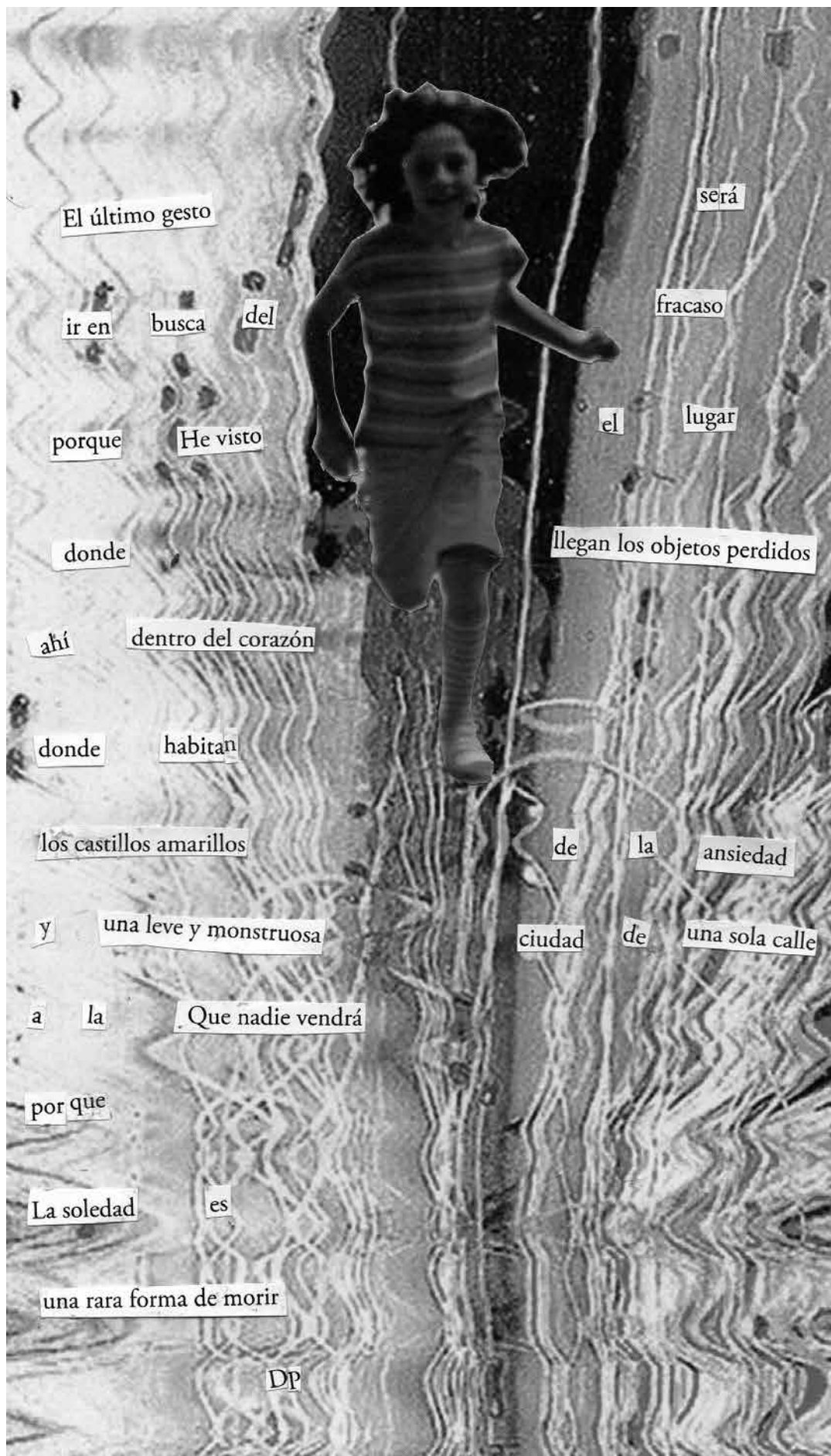
Subo a un SITP en la 19, abajito de la Caracas. Hace un rato el reloj marcó las 11 de la noche. Voy sola con el conductor del bus que avanza un par de cuadras antes de que cuatro hombres se suban a él armados con cuchillos y una cara de braveza que





sobraba. Los cuchillos ya eran suficientes. Me dicen que les dé todo, que también el celular. Yo les entrego mi maleta y mientras saco el teléfono de mi bolsillo les digo que “tranquilos”, no sé de dónde me sale esa palabra, pero luego me siento estúpida. Cuando se bajan llevándose mis cosas llega un carro blanco y su conductor me dice: “La acabaron de robar, ¿cierto? Camine yo la acompaño a perseguirlos”. Al parecer mi estupidez no tiene límites, entonces me subo al carro sin nada más que mi chaqueta negra, mi falda pantalón de jean y mis medias veladas. Mientras andamos despacito por las calles del centro, que ya no es tan centro, abajo de la Caracas, cerca de la 19, el tipo no deja de mirarme las piernas. Aprovecho el paso de una moto con policías para saltar del vehículo y entregarme a ellos. Definitivamente mi estupidez no tiene límites. Pero al menos me salvo del conductor del carro blanco que quería de todo conmigo, menos ayudarme realmente. Cuando le cuento a la familia y a los amigos sobre el robo, la pregunta constante es: ¿Qué hacía yo a esa hora y sola en el centro? Prefiero no responder pero me digo a mí misma que si no pudiera andar sola, simplemente no andaría, y yo soy de esas a las que les gusta andar. La culpa es mía.

Tengo que enterrar a Adolfo, un cuerpo que sigue vivo pero lejos, un cuerpo que quiero. Tengo que enterrar a Adolfo y sumarlo a la pila de cuerpos que quiero y que siguen vivos lejos de mí. Ya no le caben más despedidas a este cuerpecito mío. He dicho tantas veces adiós que ya lo tengo aprendido, pero no por eso deja de incomodar. Es viernes en la noche y veo una película noventera mexicana que dice que también somos lo que hemos perdido. Pienso en Adolfo, por supuesto, pero también en Marco y en Carlos, los mexicanos, y en Martin, el austriaco; pienso en Pipe y en Morris. Más bien los siento. Siento también que al ser lo que he perdido, puedo ser muchas y distintas. Resuelvo entonces la disyuntiva. Soy la que produce pesar, pero también la que despierta envidia. Soy esa y soy otras. Soy una mujer sola que muta a interrogante, al fin y al cabo, además de ser de esas a las que les gusta andar, también soy de las que prefiere las preguntas a las respuestas.



Otra forma de morir - Daniela Prado



AUDITORIO
SONIA
FAJARDO
FORERO

*Un lugar para la academia,
la cultura y el intercambio
civilizado de las ideas.*

SÍGUENOS EN

 /auditorioSFF

WWW.AUDITORIOSONIAFAJARDOFORERO.COM

*Diego Alberto Preciado (Diego Despreciado) **



Flora urbana

Ella lo dejó plantado en la banca de aquel parque. Con el ramo de flores que él tenía en las manos, parecía uno de esos cactus que, en la soledad del desierto, también florecen.



Las alas del beso

Ese fue su último café juntos. Cuando ella partió, la servilleta con que había limpiado sutilmente sus labios fue elevada por un fuerte viento. En medio de la soledad de aquel lugar se fue aleteando aquel último beso, como un pájaro en vía de extinción.

* Escritor y profesional en Literatura
Poeta
underpreciadiego@hotmail.com

s o l e d a d

Alexánder Buitrago *

Yo, como una casa demasiado sola,
derrumbo un poco de mí todos los días,
demuelo ese bloque de soledad que llevo dentro,
me derribo pared a pared como si me cayera a poemas
vértebra a vértebra, nada impide la destrucción,
todo dentro de mí cae ahora que soy hecho
de piedras mordidas, soy todo abismos voz adentro,
poema adentro hacia mis huesos donde soy inhabitable,
húmedo como un túnel, sin luz, sin ventanas de aire
que se abran, sé que caigo hacia dentro desde mi piel
y desde mis palabras de hueso blanco y mi silencio
arqueado como los días soleados o los besos secretos,
sé que caigo dentro y que hay una lluvia púrpura
y no alucino, una lluvia interminable que me viste
y me envuelve de niebla densa como una promesa
y sé que el agua me rodea como una cuerda. Yo sé
que se desploman las palabras desde mi cumbre de silbos
que me desplomo con huesos y ausencias y olvidos.
Caigo hacia dentro, muy dentro de mí donde soy aire
vacío
olvido
y hasta se me cae de bruces este poema como una torre
desde donde mi fuego es una flama de gritos en la punta de un suspiro,
caigo dentro de mí con todo lo demolido por los años,
los minutos caen al fondo de mí como ramas secas
o como manecillas de un viejo reloj oxidado al fondo del mar
o como anclas rotas de barcos fantasmas viajando en la bruma,
me derrumbo, me derribo, me demuelo poema a poema
hasta la soledad que me atraviesa la garganta como una aguja,
caigo hacia los abismos que me habitan, hacia mis zaguanes
de aire caigo sin aferrarme a estas páginas, a las palabras verticales,
a estos silbos que cuelgan poema abajo, me desprendo de mi carne,
a pedazos caen mis costillas y mi pelo enlodado de oscuridad densa,
cae incluso la ceniza que me tizna de olvido la memoria de los días,
destruido, hecho escombros, la lluvia moja la ceniza de mis días,
la lluvia de esta línea en demolición, de esta grieta del aire,
de cada una de mis dislocaciones, de cada sílaba mía cayendo. 🌧️

* Docente, I.E. Politécnico "Álvaro González Santana"
Especialista en Gerencia Educativa. UPTC
Literato, Universidad de los Andes.
al197733@hotmail.com



{ s i n t í t u l o }

Ángela Acero *

Una soledad concurrida,
espacio en blanco que descansa en la playa,
silencio a contraluz,
las orillas duermen
mientras se planea el próximo acorde

Hoy vine a ser un poco viento,
hoy vine a consentir lunas
y una que otra nimiedad,
hoy vine para dejar de contar el tiempo,
los pasos,
los nombres,
los dolores

Hoy soy yo...
Soy ahora,
en el instante que asecha mis tobillos,
en la memoria que permanece en el alma
-la vida pasa mientras escribo-

Hay que empezar a escuchar el cielo. 

* Filósofa
Escritora de poesía
mayolimbo.blogspot.com



No se aceptan correcciones

José Luis Mondragón *

Variaciones sobre un tema de Fito y Sabina.

Si “dormir contigo es estar solo dos veces, es la soledad al cuadrado”, entonces:

dormir contigo = estar solo x 2

y

dormir contigo = soledad²

Asumamos que “estar solo = soledad”, siendo así:

dormir contigo = 2 soledad

y

dormir contigo = soledad²

Reemplazamos el valor común “dormir contigo”:

2 soledad = soledad²

Restamos “soledad²” en ambos lados:

- soledad² + 2 soledad = 0

Sacamos el valor común “soledad”:

soledad (- soledad + 2) = 0

Esta es una ecuación cuadrática y, por lo tanto, tiene dos soluciones posibles:

a) dividir ambos lados por “soledad”:

- soledad + 2 = 0, es decir que 2 = soledad

b) dividir ambos lados por “- soledad + 2”:

soledad = 0

Si reemplazamos los valores iniciales, tenemos que:

a) dormir contigo = 2, lo cual es lógico

b) dormir contigo = 0, lo cual es poético

Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Magíster en Construcción de Paz, Universidad de los Andes
Filósofo, Universidad Nacional de Colombia
jose.l.mondragon@konradlorenz.edu.co

Presagio (1995)

Luis Eduardo González *



Si ese día llegase,
ese día, escucharé una puerta
cerrarse.
...El eco de su estallido no cesará...
Si ese día llegase,
ese día, cuando el reloj dé las once,
digitalaré su número
en mi exhausto teléfono.
...Una y otra vez sonará...
Marcaré de nuevo el socorrido código,
-lo haré mil veces-
...No habrá quién responda...
Si ese día llegase,
ese día, recorreré sin rumbo
la hostil ciudad,
sonarán claxons
que explotarán mi oído,
grisáceos monstruos de concreto
intentarán raptarme,
y humanos sudorosos,
que marcharán insomnes
y apiñados como moscas,
tropezarán conmigo.
Si ese día llegase,
ese día habrá de ser un lunes de lluvia,
o un viernes de vientos inclementes
que arrastrarán, feroces, melancolía
y peste.
Si ese día llegase,
ese día,
al caer la tarde,
habré quedado
solo.

* Diseñador de vestuario escénico
Poeta
eduardoaltacostura@gmail.com

Habrà que aprendernos a desdoblar

Pablo Arciniegas *

Este poema hace parte de 'Para este final de los tiempos', un libro (aún sin publicar) que comencé a escribir en enero, y hoy gana un sentido lamentablemente profético. Hoy 24 de marzo, se han recuperado más de 110 mil personas de la epidemia del COVID-19. No estamos solos. - El Autor



Habrà que aprendernos a desdoblar en este encierro.
Cortar con unas tijeras de jardinero las fibras que nos anclan.
Serà necesario aprender a elevarnos y vernos a nosotros mismos durmiendo.
Y viajar a todos los paìses que esta vida no alcanza para ser visitados.
Yo, por ejemplo, quiero ir a Egipto.
Meterme por entre las grietas de las tres piràmides.
Descubrir los arcanos de las tumbas de los faraones y las estrellas alineadas.
Dicen que cuando se abandona el cuerpo por mucho tiempo, ya no se puede volver.
Volver, ¿para qué?
Abajo todos tosen y se enferman y solo pasan noticias que enloquecen la cabeza.
Abajo se agota la torre de novelas sobre mi mesita de noche.
Y tampoco me dan más ganas de ver películas apocalípticas por Internet.
Abajo solo me queda medio limón sin exprimir en la nevera.
¡No!
Yo quiero visitar a mis amigos del colegio, a los que nunca les hago una llamada.
Sin tocarlos, sin que me escuchen, voy a gritarles: ¡Vengan!
¡Vengan conmigo!
A otros mundos verdiazules donde nunca hubo hombres, ni pestes, ni pobreza.
Planetas de tiernas y peludas criaturas que se echan a tus pies, y hablan con los ojos.
Vengan a ver conmigo cómo es que las hormigas viven dentro de las redes eléctricas.
Vean cómo los elefantes oyen con sus piernas y los murciélagos orinan de cabeza.
Vengan, amigos, a conocer las almas de sus hijos todavía no nacidos.
Almas que parecen el sonido de las ventanas cuando las zarandea el viento.
¡Leviten como Giordano Bruno!
Jamás volverán a tener la planta de los pies sucios.
No sufrirán por dejar la cama destendida.
Ni, mucho menos, por pagar las tarjetas y los servicios.
Volver ahora, ¿para qué?

* Coordinador editorial, Universidad de los Llanos
Maestría Creación Literaria, Universidad Central

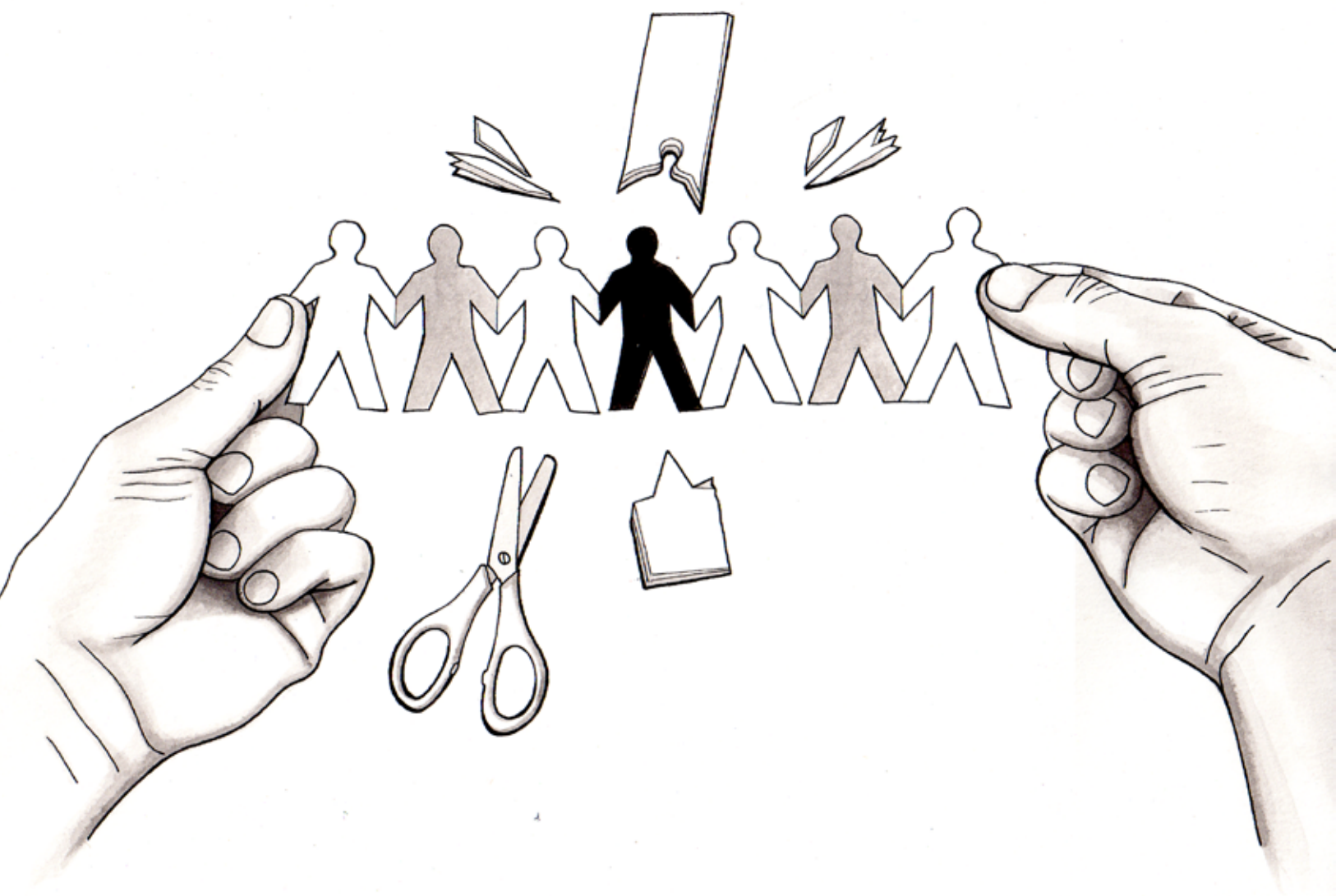
**Las siguientes imágenes son fruto de la clase Pintura:
el color y sus dimensiones, del Instituto de Humanidades.**

*Diana Marcela Aragón Carvajal
Estudiante de Psicología
Fundación Universitaria Konrad Lorenz*



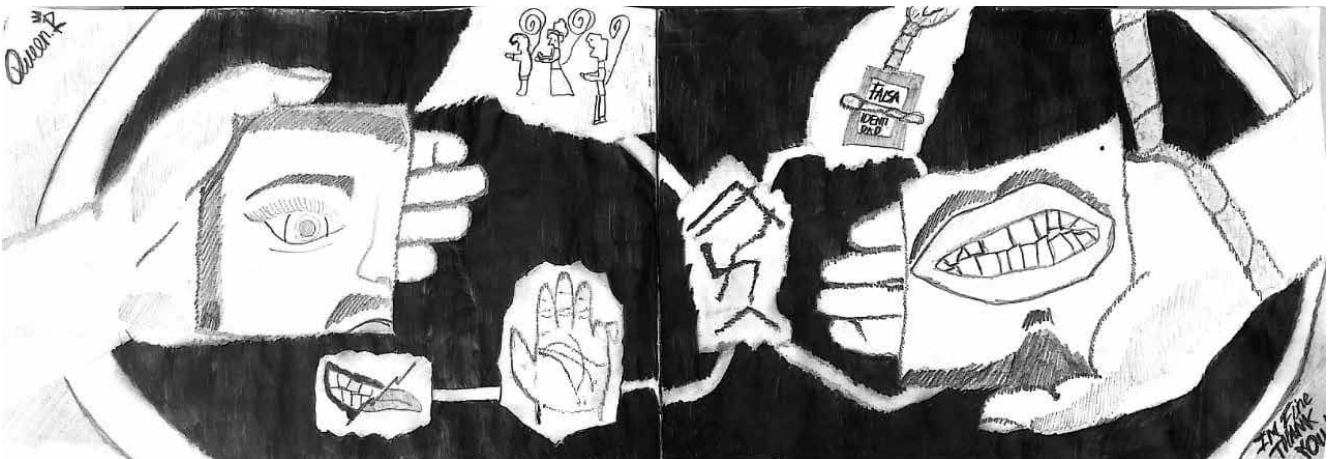


Laura Camila Rico Álvarez
Estudiante de Psicología
Fundación Universitaria Konrad Lorenz





Angie Leticia Castañeda Merchas
Estudiante de Psicología
Fundación Universitaria Konrad Lorenz



Harry Mateo Martínez Rojas
Estudiante de Psicología
Fundación Universitaria Konrad Lorenz



Yorsh Rodriguez Nova
Estudiante de Ingeniería Industrial
Fundación Universitaria Konrad Lorenz



Andres Esteban Ortiz
Estudiante Administración de Negocios
Fundación Universitaria Konrad Lorenz



Judit y su doncella (1618-1619)
Autora: Artemisia Gentileschi

Reseña cinematográfica

**Si un día no vuelvo,
¡quémallo todo!
Soledad,
digna rabia
y resistencia.**

**Violencias machistas y justicia patriarcal
en la película *Tres anuncios por un crimen*.**

*Luisa Fernanda Muñoz-Rodríguez **

* Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea, Universidad Nacional de Córdoba
Socióloga, Universidad Nacional de Colombia
luisaf.munozr@konradlorenz.edu.co

***Si ciertas vidas no se califican como
vidas o, desde el principio,
no son concebibles como vidas dentro de ciertos
marcos epistemológicos, tales vidas nunca se considerarán
vividas ni perdidas en el sentido pleno de ambas
palabras.***

Judith Butler

En medio de la soledad y la invisibilidad, gritos de resistencia se hacen presentes como alaridos de digna rabia, por la defensa de la vida de las mujeres, una lucha incansable y cíclica que le solicita a la sociedad empatía, reconocimiento y participación en estos procesos de lucha, y al mismo tiempo que le exige al Estado, justicia.

Este es el tema central de la película *Tres anuncios por un crimen* del director angloirlandés Martin Farnan McDonagh, que en el 2017 escribió y dirigió este impresionante film, con la impecable participación de Frances McDormand como actriz principal, ganadora del Premio Oscar a mejor actuación por esta película, sin contar los importantes premios que recibió este filme como mejor guion, mejor película, entre otros.

El recorrido narrativo de este texto fílmico nos permite acompañar en un tono de comedia negra a la valiente y resistente Mildred Hayes, que lleva esperando más de siete meses por la respuesta y el resultado de una justicia que condene al violador y asesino de su hija Ángela. Frente a tal impunidad, Mildred Hayes decide tomar acciones directas de resistencia, decide publicar a la entrada del pequeño pueblo Ebbing, Missouri, tres anuncios que cuestionan directamente a la justicia local sobre el crimen de su hija.

Esta película muestra de manera directa las raíces patriarcales, capitalistas y coloniales sobre las cuales funciona el aparato estatal y judicial, para hacerle frente a las violencias estructurales que recaen sobre el cuerpo de mujeres cis y trans, una justicia patriarcal que atiende, en muchos casos, a la protección del agresor, una justicia capitalista, que le da un lugar de privilegio a clases que pertenecen a la élite y que es colonial porque irrumpe en el cuerpo y territorio de las mujeres.

De igual forma, este film visibiliza el papel irresponsable y revictimizador de los medios de comunicación en el manejo de las noticias y la información sobre los hechos de violencia machista, en lo que se ha denominado círculo de la violencia mediática y, por último, es una radiografía social que deja ver la construcción de una cultura de la violación y el feminicidio, que reproduce, valida y naturaliza las diferentes violencias que recaen sobre el cuerpo de las mujeres, lo que Rita Segato, investigadora feminista ha denominado como violencia moral, este tipo de violencia simbólica e invisible reproducida socialmente, que justifica las desigualdades de género a partir del discurso biologicista y religioso, culpabiliza a las víctimas y las hace responsables de su agresión y da cuenta de una sociedad que protege a los agresores bajo un marco de naturalización e invisibilización.

Es así que la protagonista se enfrenta a una lucha solitaria en contra de estos tres grandes cómplices de la violación y asesinato de su joven hija, el Estado, los medios masivos y la sociedad; este texto cinematográfico, permite visibilizar las posibles acciones directas de resistencia que las mujeres han encontrado, haciéndole frente al silencio y a la impunidad; estrategias que tienen que ver con la denuncia visible y ruidosa de estas violencias y sus responsables, como una especie de aullido, de grito de manada en contra de los cómplices, agresores, violadores y feminicidas. El escrache ha servido en los últimos tiempos como una acción directa de empoderamiento para la defensa y protección de la vida e integridad de

las mujeres, es un rasguño, una herida profunda al silencio y a la invisibilidad. Tal y como lo mencionan varias activistas del feminismo de la cuarta ola: “Nunca más tendrán la comodidad de nuestro silencio”.

Es así como el movimiento feminista ha podido difundir y denunciar públicamente miles de casos de agresiones y abusos sexuales en distintos escenarios de la vida íntima, familiar, laboral y social; por ejemplo, en el 2006, la feminista Tarana Burke lanza la campaña #MeToo, que luego se convertirá en un masivo movimiento de denuncia con la participación de más de quinientas mil mujeres que decidieron no callar más y como un flujo de resistencia pudieron denunciar públicamente a agresores y abusadores. Por otro lado, en Argentina, hacia el 2015 se lanza el movimiento #NiUnaMenos, que denuncia las distintas violencias estructurales basadas en género con un llamado, un grito de alerta sobre el aumento de feminicidios en la región, según datos de ONU Mujeres, América Latina es el segundo continente más peligroso para la vida e integridad de las mujeres, en el que ocurre un feminicidio cada dos horas, en el que una de cada tres mujeres ha sufrido violencia sexual y en el que el 80% de denuncias sobre violencia física se han cometido en contra de las mujeres.

Por último, en Chile, gracias al performance *Un violador en tu camino* creado por el colectivo feminista Las Tesis, fue posible tomar espacios públicos para denunciar el papel cómplice del Estado, de la justicia y de la sociedad frente a las cifras del horror que hacen que éste sea un problema social y de salud pública.

Por esto y por mucho más, esta película genera una lectura mucho más empoderante, resistente y crítica de este fenómeno social, en comparación a otros textos cinematográficos que han abordado la problemática de violencia de género desde miradas pasivas y desempoderantes. En esta, el lugar del personaje permite un reconocimiento y una aproximación de la audiencia con el dolor, la impotencia y la digna rabia que genera la violencia institucional y patriarcal, permite además visibilizar otros espacios de resistencia directa y autogestionada, y sobre todo genera reflexiones sobre la autonomía en la defensa de los cuerpos-territorios y la vida de las mujeres. Mildred Hayes somos todas las compañeras que no tenemos más miedo, que no nos callamos más y que luchamos día a día por una vida libre de violencias para todas las mujeres del mundo. 





carrera 9 bis no. 62 - 43
suma.cultural@konradlorenz.edu.co
www.konradlorenz.edu.co
Vigilada Mineducación